COSTUMBRES

DE LOS

INDIOS TIRURAYES

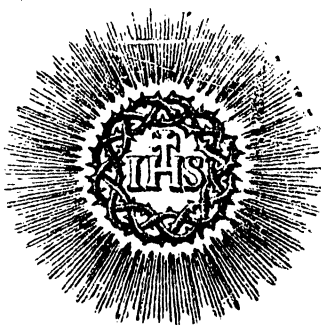
ESCRITAS POR

JOSÉ TENORIO (A) SIGAYÁN

Y TRADUCIDAS AL ESPAÑOL Y ANOTADAS

POR UN PADRE MISIONERO

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

MANILA

TIPOGRAFÍA «AMIGOS DEL PAÍS»
Editora de «La Voz Española»
REAL, NÚM. 34.
1892

Also the even rarer
Costumbres de los Indios
Tirurayes — maybe the
only copy in U.S.
So please use with
utmost care and
return to H.H. Bartlett

Bartlett
5 Packard St
Arbor Mich

Al Lector

El autor de estas interesantes costumbres, José Tenorio (a) Sigayán, pertenecía á la primera familia que se bautizó en la Misión de Tamontaca. Desde su niñez se educó al lado de los PP. que le querían mucho, pagando él tanta fineza con claras muestras de su mucho afecto hacia ellos. Era de genio vivo y dócil á la vez y sobre todo de carácter muy franco, como tendrás ocasión de notarlo al leer la relación presente. En ella dice cuanto sabe de sus paisanos, bueno y malo. Llegó á hablar bastante bien el español, y á instancias de uno de los PP. escribió estas costumbres, en cuya descripción sospechamos que le ayudaría no poco su buena madre, que aun vive; pues, parece que algunas cosas y en especial ciertos detalles referentes á religión y pasadas tradiciones no podía él saberlos á la edad en que los escribió. El pobrecito, siendo aun muy joven, murió ahogado en el estero que pasa cerca de los antiguos Establecimientos de Tamontaca, á consecuencia de haber volcado la vinta en que lo pasaba (r. i. p.)

Al tratar de vertir al español estas costumbres para publicarlas, se consultó si debía hacerse una traducción libre, amenizando algo el estilo, ó bien literal; y por muchas razones, que huelga aquí el indicarlas, pareció que debía ser lo más literal posible. Ahí, tienes, pues, lector querido, la traducción de las costumbres tirurayes; si el estilo te parece sencillo y casi rastrero, es en cambio un fiel retrato de la sencillez del autor, á quien debes agradecer el conocimiento de las costumbres, religión y tradiciones que no poco te ayudarán para conocer las cosas de esta tierra.

Vale



I

De las casas y alimentos de los Tirurayes

1. I do eteu tiruray, amuc temayán go que guetuá to i fuu' rue, taloono i quetideu ruë, eni fantadë dengonó ro: tideu dob Tamontaca taman diob' do Dulangán (endaen dauete' cu i fantad i do enó eteuo do seguebias ron) i ma cu sa i eteue Tiruray, i tamana' i carruë fantad, brab tamanan, finge na dioo be coyo *Tran,* be dorror i dogotë, taman dob do Memilaguë.

2. Na, i de eteu eni, sunure' cu bëëm, enda talainged ro, quen fesequerrenfung ro bëlëyën loo que setimu timu ro remigo fenuo, no coy endoto muëdë, metayac ro, lemengob be odei tamaná i tiruray eteu; carro fantad; ninen i atague Segueinged berro, odei setelonoco bërro, taloono i edei tamá i sesamungsamung ro ideng bërro, na enguebinsá ro melau fantad, seguedaueten i

1. Cuando alguno quiera saber el origen y procedencia de los Tirurayes, advierta que la tierra que habitan se extiende desde Tamontaca hasta los Dulanganes. No me detendré en explicar la tierra de estas gentes que son de otra raza, me ceñiré únicamente á los tirurayes y al límite de sus tierras, que está más allá del pequeño *Tran* (1), en la ribera del mar y hasta los Dulanganes.

2. Estos hombres, pues, lector mío, te digo que no forman pueblo, no juntan sus casas, no se reúnen para formar una población, como verás, si vas á sus montes: están esparcidos por toda la tierra que habitan; es pueblo para ellos cuando se reunen varias familias en una misma casa, ó cuando todos los parientes habitan en un mismo lugar: viven de ordinario hoy en un

(1) Dase el nombre de *Tran* á un río que nace en los montes habitados por los tirurayes y desemboca cerca del destacamento de *Lebac;* y como antes de llegar al mar se divide en dos, uno más grande que el otro, dan al primero el nombre de *Tran grande*, y de *Tran pequeño* al segundo; á este último se refiere el autor.

enó fantad, dauet i uayegdë mon.

3. Na sunure' cu fo i tooue y tamaná i quedoo i seguedet i guebëlëy ro, sesefolo, seselimo, seserruo, tetleu nonen fo mentaj que seguebëlëyën sa, faganan, na nonen i do ma rruë segueinged.

4. Na, i do guebëlëyë ronen, ninén i tetë i mequesuate; asco: i de liley ro, be medoo tacayeu dob de dengono' ro, dob de tuduc, na medoue tacayeu quen sauang seseloob benaulonë, enda guedot rëdë be de daquel-daquelë, adic uen i seseloob fóo i liley ro, quey san i medalagán sa i lemiley bërro be daquel daquelë cayeu. Bequen melac do daquel i de guebëlëyë' ro seseloob do coy cayab, brab cayab fo imón; bequen seseloob do coy cayab sa, mengulit i bëlëyë' merrafatián. Munsude ro fo melau liley, lungay-lungay loobenán endá i bucal ro quemalut bëfantadë, i tamaná i melebengue sa be de queliley ro labi seserrangeu, comon melau amuc refurru, amuc endá semulay ro, taloono endá tam-

punto, mañana en otro, y suelen dar á sus pueblos el nombre del río ó manantial junto al cual se forman.

3. Diré, en verdad, el número de las casas de cada población; éstas suelen ser diez, cinco, dos ó tres, y con frecuencia una sola; y esto es lo que llaman pueblo.

4. Las casas que hacen estas gentes son de muy mala forma, como vamos á ver: cortan los harigues (1) en los mismos lugares en donde hacen las casas; y muchos de ellos no son más recios que el brazo de un hombre; no los buscan grandes; y ojalá fueran como el muslo; pero son muy raros los que ponen en sus casas harigues de regular tamaño. Tampoco hacen grandes sus casas, sino pequeñas, á manera de cayab (2), y ni aun como eso siquiera; vamos, pues, sus casas son como palomares. Cuando levantan los harigues, éstos se quedan muy flojos; parece que ellos no tienen fuerza para hacer hoyos hondos; como que no entierran el harigue más que un palmo poco más ó menos; por cuya razón

(1) Dase en Filipinas el nombre de *harigue*, á cada uno de los palos ó troncos sobre los cuales se montan y arman las casas de los indios. Hacen el oficio de columnas.

(2) Cuando los tirurayes tienen ya plantada su sementera, si no tienen su casa en ella misma, como acostumbran muchos, suelen hacer en medio de ella una chocita para desde allí vigilarla y defenderla de puercos, *chongos*, etc; y á esto llaman *cayab*.

bese ro, metuong ro. Na, i de quey fadal re, calújana i de melemac, be cayeu latic tindúe ro edoten, comon melau amuc menic go dob bëlëyë' ro, manoc merrundusen i na bing-bing so: i de sudú ro, de culit cayeu, medelagán i de semaac bërro be belotocanë; endá demiding ro; uen so i de dëmiding bërro, culit cayeu mon, na i de dumó amuc benitinen i seforroje ferrecof, didinguen dob bërronë; na baguíen melau tunay re so be de guebëlëyë' ruë, endá ta demining ro, na amuc refurrujen semelauang be endá didinguen: i de feguedudum ro, nongo, taloono daun demeluás, enda i toou demudum bërro be croonë.

5. Na i rigone ruë amaen, be bëlëyë' ruë, aneu ruë dob século i tucás ruë. I enico' ruë, guedan, benambang setiman cayeu brab uen so i remigo bërro srericán.

6. Na, i de feguerrigo ro amaen, cúrreng sa; uen so dafó i sinqueb ruë; endá i dumo feguerrigo ro amaen; tad i do carrá ro, brab tad i do caldero ro; i irruj ruë,

cuando sopla el viento un poco fuerte, si no están las casas afianzadas con puntales ó cuerdas, se vienen abajo. Sus soleras (1) son todas de maderas flojas sacadas de bosque tierno; por eso cuando uno sube arriba teme venirse abajo por lo mucho que se mueven; sus pisos suelen ser de cortezas de arbol y son muy raros los que los hacen de caña aplastada; tampoco suelen poner tabiques; y si alguno hay, es también de corteza de árbol; lo ordinario suele ser colgar hojas de bejuco que hacen este oficio: y estas gentes viven muy felices en esta especie de casas: y claro está que cuando hace viento, penetra por todas partes por falta de verdadero tabique: hacen sus techos de hojas de bejuco, y algunos, aunque muy pocos, los hacen de cogon.

5. Su cocina, ó lugar donde cocinan, está en la misma casa, junto á la entrada. Su escalera es un palo con muescas, excepto algunos que tienen verdaderas escaleras.

6. Su único trasto para cocinar es la olla, la que tiene también su correspondiente tapadera; no tienen otros trebejos de cocina: no tienen sartenes ni calderos, y su cu-

(1) Soleras son los palos horizontales sobre los que descansa el piso; ó sea lo que en españo llamamos *vigas*.

cobong bongo. Endá i de selidut ro; endá i de tebec ro; i do amaá' ro; do daun; on medelegán be de bërrouë i uen i bileu ni de lediá ro, i do cobong.

7. Do mesquinán de eteu ení, endá i do tamuc ro; maafás i setiman emut i segueten libun brab coi quegaal beuen dob louoj ruë; loo so i do lagueydë buluguen i menequefé dob louoj ruë, endaen i dumó no; uen so i gueitongo be do bërro, lemiu be de menequefeden berro; on endá guetuán ro mauel, endá loosob' de renauen, guetuán i de libun bërro, (do lengleng eteu i do tiruray) uen so dafó de guetuán mauel bërro, endob medelag sa.

8. Na i de amá ro, farrey, ubí, lencang, camais, ságuing, brab, medóo na dafó guebías se senegotong ro, brab de onoc cayeu.

charón es una cáscara de coco. No tienen cucharas ni tenedores; sus platos, son hojas de árbol, pues son pocos los que entre ellos usan de verdaderos platos.

7. Estas gentes son muy pobres, no tienen ninguna clase de riquezas, apenas tiene un *emut* (1) cada mujer y la camisa que lleva puesta; y lo mismo con respecto á los hombres, que no tienen más que lo que llevan encima; excepto algunos pocos que á más de la que llevan puesta, guardan alguna otra cosa; porque no saben tejer como los moros, cuyas mujeres entienden de este oficio, (son muy tontos los tirurayes), es verdad que algunos hay que saben tejer, pero esos son muy raros.

8. Sus alimentos son; arroz, camote, gabe, maíz, plátanos, y otras muchas especies de legumbres y frutas.

II

De sus creencias, religión y Belianes

9. Na amuc eni de eteu é batio' ro dob do talun (loobenán i do ubal) ma cu dafó; amuc finge be Tulus que uen i carro feguesambayán: endá

9. En cuanto á estas gentes que viven en los bosques (á manera de monos) me ocurre preguntar, si dirigen algunas oraciones á Dios: no, no son

(1) *Emut* puede decirse que es la saya de las tirurayes, moras y otras muchas indias. Es un trozo de tela unido por los extremos, y que ajustado á la cintura, llega hasta cerca del tobillo. Usanlo también los hombres, envolviéndoselo por el cuerpo á manera de taparabos.

loo ro be de renauen, uen i de carro *fandita*, brab uen i de feguesambayán ro, *do batiá ro.* Na i de tiruray do eteu nagunuten (be quelengleng ruë) be meseguetey rigonen bequen da quesambayán ruë sarreu dob Tulus. Na godo: guetuá re so dafó, tafay i uen i sebaano cun, Tulus ro, dob lauay sa cun, i dengonó nuë, endá guetuá rëdë que enguelongobo i Tulus lacaliá meguelíuet ení. Na i de eteu melau ení, undoy ro so i Tulus, brab uen i de *bëlián* bërro; amuc fenğinsá mo ¿tino *bëlián* ma rro? Amuc loob renauen i carrouë *fandita* endob sebida so mon; na i do renauen uen i carrouë do sulat, na i de tiruray endá (tad guetuá ro i sulatë) na i ma ruë *bëlián* be tiruray (mequemalá urreten brab mequebayat) temeguinef cun, guitoó' no i Tulus, brab gueseberrejdë.

10. Na buluc loobenó i rigone i *bëlián* gojon, riúque' no timúen quelújana do eteu, munsud *teninesen* dob enó i setimu i do eteu; i rigone ruë gojon dioo, megurret i *bëlián* berreje be do eteu i guitoó' no

como los moros que tienen sus *panditas*, y usan de oraciones que llaman *batiá*. Los tirurayes se acomodan (por su inutilidad) á cualquier cosa, menos á dirigir sus oraciones á Dios. Y ciertamente saben asimismo de antiguo que hay un Dios; creen que vive sólo en el Cielo; ignoran que esté en todas partes, que habite en toda la redondez de la tierra. Y estas gentes tienen asimismo su modo de adorar á Dios; y tienen también entre ellos algunos *belianes*; si me preguntas ¿á qué llaman *belián*? Te diré que á la manera que los moros tienen *panditas*, ellos tienen *belianes*, aunque son distintos; pues, los de los moros tienen libros, y los de los tirurayes no; (no saben leer los tirurayes), y el que llaman *belián* los tirurayes (da vergüenza y causa risa el decirlo) es un hombre que, según dicen, entre sueños ve á Dios, y habla con él.

10. Según esto, pues, lo que hace el *belián* es recorrer las tierras circunvecinas, reunir la gente, y edificar su *tenines* (1) en el lugar donde se han reunido; embaucar á todos diciéndoles mil patra-

(1) Los *belianes* suelen tener una casita pequeñita y muy bién arreglada, que hace las veces de capilla. Allí se meten ellos solos para hacer sus tonterías, y engañar á la gente con fingidas revelaciones: dicha casita llámanla *Tenines*.

cun, i Tulus, brab tuquid cun, mamá sefelangdë i Tuluso, i de dumó mon tiruray, quetoouán rëdë.

11. Na i de dumó rigone i *bëlianë* gojon, mesayau que uén be cuono i fegotó sequelungonë, uen i gulunganëdë, brab benendés i quelunguë lenasegón; na amuc guefeguilid mesayau, fefesayaue' nó i do eteu, brab de libunë; enó, cun i fegueundoy ruë sa Tulus, atagá feguesambayán ro.

12. Na berreje' i *bëlián* cní de be eteu, que demiat ro fo dob lauayo; enó cun i queberrej i Tuluso: na, i do dumó tiruray melau, menalan quetouán rëdë; na morror ro, marroc toouen.

13. I do dumó rigone ro gojon, rigone i *bëlianë* amaen i Tuluso, na amae no cun, brab roojo ro; cambamá ne so cun, fedioo ro ateen be fesayauanë demansá dob *renangá*.

14. Y de dumó rigone i *bëlián*, gojon, setogó; fesetogó no i de eteu; buluc cun, que loobenó setogó, Tulus

ñas, como que ve á Dios; y que cada vez que come viene á tomar parte de su comida; y los tirurayes todo se lo creen.

11. Otra de las cosas que hace el *belián* es bailar atándose cascabeles á las piernas, teniendo con la mano derecha el campilán, también con cascabeles y adornos, y con la izquierda la rodela con sus penachos; y en acabando de bailar hace que también bailen los espectadores, hombres y mujeres; y éste es, según él, el modo de dar culto á Dios; esta es su propia oración.

12. Dice este *belián* á las gentes, que todos subirán al Cielo, pues se lo ha comunicado Dios; y los tirurayes se lo creen todo: están muy contentos, porque creen que es verdad.

13. Las demás ocupaciones de estas gentes son: hacer el *belián*, comida para Dios, pues, dicen que come: prepararle el buyo y demás, pues según ellos masca también, y llevarlo al patio depositándolo en el *renangá* (1).

14. Lo demás que hace el *belián* es tocar el tambor, y manda también que lo toquen los otros; pues dice,

(1) *Renangá* es cada uno de los varios trozos de caña clavados en el suelo, rajados en la punta de arriba y abiertos en forma de embudo, en donde depositan el *buyo* que, según ellos, ha de mascar Dios.

guelingo no; brab sesinfal ro, na i bëëno cun que loo, temabuc.

que al tocarlo, le escucha Dios: tocan también el agun, y según el *belián,* Dios contesta tocando otro.

III

De sus divinidades y seres sobrenaturales

15. Na, i de tiruray (berreje' cu bëëm) i ma rro cun, i quelújana ruë i gaay diob' lauayo; guetuá' re se i uen i narracá; endob endá, cun, gaay dioó do tiruray fiong segueteu ni sa, cun, i gaay dioob' narracá, i do renauen, bang i de tiruray, on seguió, cuu, i carrouë Tulus.

16. Na guetuá' re so Y uen i demangiás, endob merrayu, cun, dob bërrouë, na ¿Ti ma ruë *demangias*? Eteu cun faganay, siúgue' në i mungangenë; brab uen na man cun i fedauete ruë *Saitán*, enó, cun, i mirray derrúun.

17. Na lemiú na cun, be Tulus, uen i fedauet ne *Láguey Lengcuós,* eteu so cun faganay dob rootor i fantad, endá nifoy belián cun, na tideu dini be fantad seánguey ánguey diob' Lauayo, na sefulë so may dini; na uen cun, i bauag *Láguey Lengcuós*, neni dauet në, i *Metiatil quenogon*, bauagán san i *Laguey Leng-*

15. Los tirurayes, á su decir, han de ir todos al cielo; saben asimismo que existe un infierno; pero dicen que no van á él los tirurayes, ni uno siquiera; que los únicos que van al infierno son los moros, pues, añaden que el Dios de éstos es distinto del suyo.

16. Saben también que hay demonios; pero dicen que están muy lejos de ellos; ¿Y á quiénes llaman *demonios*? Refieren que el demonio antes era hombre, y que tienta á los buenos: tienen además otra clase de demonios que llaman *Saitán*, y este es el que da las enfermedades.

17. Además del que llaman Dios, hay otro al que dan el nombre de *Láguey Lengcuós;* dicen que antes era hombre, que vivía en este mundo, y era gran *belián;* desde la tierra iba y venía del cielo; tenía mujer dicho *Láguey Lengcuós*, y su nombre es *Metiatil virgen:* esto es lo que se refiere de ellos; que *Me-*

cuós, endá mon sefinge ro, endob menegonoc re so, ni dauet, cun, i *Matelegú ferrendam;* láguey i quië engá ro.

18. Na, i de dumó gueberrej rëdë, bequen cun, i *Metiatil* quenomn i megonoquë; bëën, cun i megonoquë, fedauete ruo *onó* (tafay lalauán) segueleguen merratus; sacali ro, cun quetequenal quemerrëu i engá dob bërrouë, temauag megideng.

19. Na bëën, cun, i *Laguey Lengcuós,* ni i lemundanë be de *bëlíanë* be de tiruray, guitó ro, cun melau, on uen i louoj në; bequen enó, cun, i toou Tulus, endob meguinaleu eteu cun; na medoo, cun, i de *bëlianë* do eteu brab de quénogondë: *Endilayag belalá, Endilayag querracam, Láguey bídec croon, Láguey feguefaden, Láguey lindib lugatu, Láguey titay bëlëyën, Omolegú ferrendam,* brab medoo na, de dumodë cun, tad ne fenimete cudë, na quelebuán guetimal, brab berreje' cu man i dauet i libundë: *Quenogon engnlunón, Bongo solo delemón, Quenogon sembuyaya, Queno-*

tiatil virgen se casó con *Láguey Lengcuós,* y sin juntarse carnalmente tuvieron un hijo cuyo nombre es *Matelegú ferrendam;* este niño fue varón (1).

18. Y según dicen otros, no fué *Metiatil* quien le dió á luz; sino que nació de un collar ó alhaja (de los antepasados) que valía cien prendas de alquiler (2); y al momento de levantarse lloró el niño llamando á la madre.

19. Dícese que el *Láguey lengcuós* aparece á los belianes, y estos aseguran que lo ven; pues tiene cuerpo; sin embargo, añaden, que no es el verdadero Dios, sino un hombre muy sabio: y según los mismos existen otros varios *belianes* por el estilo de este; los hay hombres y doncellas: como *Endilayag belalá; Endilayag querrecam, Láguey bídec croon, Láguey feguefaden, Láguey lindib lugatu, Láguey titay beleyen, Omolegú ferrendam,* y otros muchos, según dicen. No los nombro todos porque son verdaderamente muchos; pero te diré también los nombres de las doncellas: *Quenogon engulu-*

(1) Siempre nos llamó la atención esta creencia de los tirurayes;, por parecernos ver en ella un fiel retrato del misterio de la Encarnación. Quién, pues, en esa *Metiaitl,* que, sin despojarse de su virginidad, concibe y da á luz un hijo, no ve una imagen de la Vírgen Santísima, la cual, sin dejar de ser Virgen concibió y dió á luz al Redentor del mundo?

(2) La moneda entre los tirurayes, puede decirse que es el plato, medio acostumbrado para hacer los cambios; así pues, al decir, por ejemplo, se dieron tantas *prendas,* debe sobre entenderse *platos.*

gon daiafán, Bongo matir atir; Quenogon enguerrayur, na medoo na cun mon i de dumodë, tad fenimete' cudë, na quelebuán.

20. Na i quelújana i de eteu cun, eni, falan lemundá be *bëlianë,* be tiruray, falan cun guitó' no brab guesebe-rrej dë. Na, ti dob bëëmë be de tiruray eteu, be quelújana i de eni urrete' ro? Endá i cáamdë sindien? ¿Toou quëyen?

nón, Bongo solo delemón, Quenogon sembuyaya, Quenogon daiafán, Bongo matir atir, Quenogon enguerrayur, y otras muchas: no las acabo de contar por ser muchas.

20. Y todos estos personajes visitan á los *belianes* tirurayes, y según dicen se ven y se hablan mutuamente. Así, pues ¿Qué te parece de todas estas cosas que cuentan? Nó las desprecias? Serán acaso verdad?

IV

De varias supersticiones y hechicerías

21. Na uen na y sunure, cu bëën be quedufang i tiruray: guemaque ro quetoouán rëdë, na, endá y acar to; be demangiasë, uen y de quefite eni. I de fedauet rëdë: *Lambus* taloono *aguimat;* na amuc fenginsá mo i ataguenë cun dob bërrouo, ay eni: asco; dauete' cu na i dauet i de ma ro eni *lambus* ro; do iquet ro dob ouoc ro, brab uenen do belunsue ro, brab do fegonoë ro, na seguió i de bánget bánget, rëdë, na i de dumodë seneculimbat-limbat may dob uarrá ro, nobó na seguió y de fedioo ro be de tising. Do cayeu, buluc y gueselebuo falasen edote ro, ma ro cun, uen y ataguen, do

21. Tengo además otras cosas que contarte acerca de las tonterías de los Tirurayes, á las que tienen ellos por verdaderas y hasta les dan fe; no cabe duda que es por causa del demonio. Todas estas necedades suelen llamarse *lambus* ó *aguimat.* Si me preguntas para qué sirven estas cosas, ahí lo tienes: pero antes diré los nombres de las cosas que ellos llaman *lambus.* Estas son ciertas ataduras que se ponen en la cintura, en los brazos y el cuello, y por debajo de la barba; unos los cruzan por el pecho, espaldas y hasta por los hombros, mientras que otros se los ponen en los anillos. Sacan también

bateu, do meseguetey croon, fantad, farrey, uáyeg; do solo, enor, do guiguí, tolono berresí dogot, bateu afey, i de edote rëdë, i de burringuen taloono do aueu, brab y cayeu *láteng*, brab de fío falasen be de croon, brab de cayeu, begongo brab i de sicoë, brab dob de sedó, dob de manuc, brab de queloj manuc, dob de urrar, dob de terresang quelungonono, dob teresango, dob de fagá i guitoon, dob de ulé meseguetey dob rootor i fantad, brab de fequet cayeu.

22. Na, i quelújana de ení do denauet gu, quefite i tiruray, focoë cu sa i sunure güedë; ni cun y ataguenë dob bërrouë. *fanguelung louoj;* ¿Na ti ma ruë *fanguelung louoj?* Seequet be de denauet gú enó quefit ro, no i atagá i ulá ruodë, cun, i seguisuna meseguetey derrúun, merregues to gaaueto' no, na uen i quegaal i louoj tuë, bëën i meseguetey rembite' ro, do croon.

23. Na, i uáyëguëdë, no cun i ulá ro bëënë, i *quebel:* na, ¿Ti ma ruë *quebel?* Metegás cun, i culitdë, megue-

dicho *lámbus* de los árboles cuando son de rara figura; afirman que es de utilidad; alcánzanlo también de las piedras, de toda clase de yerbas, de la tierra, del palay, de los arroyos, de la brea, del aceite, de las conchas ó caracolitos del mar, del pedernal, del carbón, de la ceniza, del árbol llamado *láteng*, y de las yerbas de buen aspecto, del árbol llamado begongo, del gato, de los peces, de las gallinas, de los pájaros, de las culebras, de la luna, del sol, de las estrellas, de cualesquiera animales de la tierra y finalmente de la resina de los árboles.

22. Todas estas cosas que he nombrado son supersticiones ó hechizos de los tirurayes, las que explicaré brevemente; aseguran que son *escudos del cuerpo;* ¿Y á qué llaman *escudos del cuerpo?* Cualquiera de las cosas que he nombrado, y que según ellos son de utilidad; ya que, según dicen, impiden las enfermedades: son, como si dijéramos, camisa (1) del cuerpo: para no contraer éstas suelen usar de yerbas, como dije.

23. En cuanto al agua, el provecho que según ellos sacan de ella como hechizo, es el *quebel*, ¿Y á qué llaman *que-*

(1) Fácilmente se comprenderá que con la expresión de *camisa del cuerpo*, quiere darse á entender que el cuerpo se hace invulnerable.

fol, fionfo cun, que tibojen to be futouë, endá utengue' no. Na, i seequete man be de benrej gu eni quetuse ro, ni ulá ruëdë i *ferrirung* cun; na ¿Ti ma ruë *ferrirung?* Que amuc que temayán to que endá guitó i dumó tuë betó, selunquife te sa i daun cayeu enó, endá guiton to.

24. Na, i de dumó be de quetuse' ro b'enó, *falusud*: na ¿Ti maruë *falusud*? Feguequelid be fedeu i lágueyo no que micá be libunë, enic temayán; brab feguequelid i láguey be fedeu i libun mica, que temayán to damen bëën.

25 Na, i ma cuëdë, de edote' ro dob terresang quelungonono, *farramanis* cun; na, ¿Ti ma ruëde *farramanis*? Sunfat falas, quelangu i quefio tuë láguey brab libun, ninen i queguelouojó tuo be quetengteng i dumó tuo betó, loobenán i mantuán sembang turrur.

26. Na, ¿Ti guedot ro be quefío i terresang quelungonon brab de guitoon? Uen i batiá ruëdë feguesambayán rëdë, na uen so i quié queloj enordë fendioo ro be quié lanfay brab onoc manuc so: na

bel? Consiste en que, lavándo se con ella, se endurece la piel y se vuelve tan recia, que aunque sea uno herido por arma cortante, ésta no penetra en el cuerpo. Y otra de las supersticiones de que te he hablado, es la que sirve para *ferrirung*. ¿Y qué es eso de *ferrirung?* Que si no queremos que nos vean los otros, preciso se hace llevar una hoja de cierto árbol, con cuyo auxilio nos hacemos invisibles.

24. Otra de las supersticiones que usan es el *falusud:* ¿Y á qué llaman *falusud?* Su objeto es: hacerse amar la mujer del hombre que no la quiera, ò conquistar el hombre el corazón de la mujer que no corresponde á su amor.

25. Voy á decirte ahora lo que sacan de la luna: esto es el *farramanis:* ¿Y á qué dan el nombre de *farramanis?* Á una hermosura prestada, en el rostro ó aspecto, sea de hombre ó de mujer; que al ser uno mirado por los demás, descubren en él una belleza como el resplandor de la luna llena.

26. ¿De qué medios se valen para sacar la hermosura de la luna? Tienen una oración para ello: usan también un poco de aceite puesto en un platillo, y dentro ponen también un huevo; y según ellos,

bulug menemenoen, cun, i turrurë, no i quedot ruëdë ode i temayánëdë mirring, que quelungonón sa mon i quedot ruëdë sucul que guefecayá i terresang quelungonón, que tad i demanguet rauendë no, amuc, cun, sasang to matiá, que telebe i rauenë i terresang guelungonón, na que loo cun, endá enguedot to i *laday* no: na ¿Ti featagá ruë i guedot i *laday?* Ma ruë, cun, i de guedote' ro; (mequebayat do eteu) no i ulá ruë, cun, enoc fío ro cun, láguey, brab amuc libun, loo so: na ma ro, cun, fío i falas ruëdë. Na tayane libun to cun dob bërrouo, na amuc libun to cun mon, cun tayán i láguey.

27. Na, i seequete be do quetuse ro enó croon, ni cun i ulá ruëdë i *felioj:* na ¿Ti ma ruëdë *felioj?* Y ma ruëdë *felioj* endá, cun, gurraten to que tiboj to; endá gurraten to timbaquen que tiboje' dumó' tuo betó; fionfo, cun, que guenamac i dumó' tuo betó dob fused tue sundangue mon endá so gurratenëdë, tumuncaisë i culangue ruë, cun, be louoj.

28. Na, i seequete so be de quetuse ro ení, ni, cun, i ataguenë, i *fequimoy:* na ¿Ti ma ruë *fequimoy?* No i ulá ruë b'enó cun, amuc, cun, que

cuando la luna entra en el plenilunio, entonces es la ocasión de apropiarse su hermosura los que quieren adornarse con ella; esta operación debe hacerse de noche con tal que esté clara la luna y no se interponga ninguna nube; y si durante la oración cubriese á la luna alguna nube, entonces es seguro que no se le ha comunicado à uno el resplandor de la luna. ¿Y de qué les sirve ese resplandor? Dicen los que lo alcanzan, (risa causan estas gentes,) que sirve para hermosear así al hombre como á la mujer, aumentando la hermosura de su rostro, lo que es causa que los hombres quieran á las mujeres y éstas á los hombres.

27. Otro de los hechizos que sacan de las yerbas dicen que les sirve de *felioj.* ¿Qué es eso de *felioj?* Una cosa que hace que no acierte el golpe al que intenta matarnos, ni acierte el arma de fuego que alguien acaso nos dispare; mas dicen que, aunque uno nos acuchillase en medio de la barriga, tampoco acertaría, sino que el arma se desviaría hacia una parte ú otra.

28. Otra de las supersticiones es la que produce el *fequimoy:* ¿Y á qué llaman *fequimoy?* Según ellos, esta es su utilidad: que si alguno nos

tiboj dumó tuó betó, endá guetausen, seguerrunen, quecayangán i quemer no, *quimoyen:* na ¿Ti *quequimoyen?* Endá guelecutoj to, endá guetelincuay to, endá guelingalen brab endá gueberrejen.

29. Na, i seequet be de quetuse ro man, ení i ulá ruëdë, cun, i *feluncang;* na, ¿Atinen man i ma ruëdë *feluncang?* Ni i ataguenë, fiong entinen i querrit i dumó tuo bëtó, que uen i *feluncang* to ¿tigá mo? cun que temaná i querrit no enó bëtó, fionfó, cun, que entinen i querrit no enó bëën so lemuncá mequedán man bëëm, cun.

30. Na, i seequetë be de quefite ro eni, *ilemú:* na ¿ti ma ruëdë *ilemú?* no i ataguenë cun, i endá eteu eugueguitó, bëëm, que endá meguedauen bëëm.

31. Na, i sebaanë man be de quetuse ro ení, *falulud tamuc:* na, ¿Ti ma ruëdë man *falulud tamuc?* Ma ruo, cun, amuc uen to be ení quentus ro *falulud,* quelújana i de meseguetey tamán tamán, brab do meseguetey tamuc, falan lemouot dob betouo: melemú tëdë queguedot, fiong, cun, que endá toou tëdë semeled, brab endá i lántec feguedotdë, uen so lemouot dob bëtouë meseguetey.

quiere matar, no puede verificarlo, porque se queda immovil y le falta el movimiemto de la mano; *quimoyen:* y ¿A qué llaman *quimoyen?* Que no puede uno moverse, no puede menear los miembros, no puede hablar, no puede conversar.

29. Otra de sus supersticiones ó hechizos es aquella cuyo objeto es el *feluncang:* ¿Y á qué llaman *feluncang?* Dicen que sirve para que, en caso de que alguien nos odie, con el *feluncang* desaparezca ese odio; y añaden que esto sucede aunque sea un odio mortal, y más aún, que ese odio se convierte en amor hacia nosotros.

30. Tienen además otra superstición ó hechizo llamado *ilemú,* y según ellos el que lo posee se gana el aprecio y amor de todos cuantos le ven.

31. Otro de sus hechizos es el llamado *falulud tamuc;* según estas gentes, el que posee este hechizo, obtiene todas las cosas y riquezas que desea; las toma con mucha facilidad, sin que para conseguirlo tenga que echar mano de algún trabajo ó industria, pues, con solo estar en posesión de este hechizo, podrá atraer á sí cualquiera cosa que desee.

32. Na, i seequet man be de quetuse ení, ni ulá ruëdë, *unguit itú:* na ¿ti ma ruëdë *unguit itú?* ducaj, cun, dob bërrouo i feguet i cayeu, na terruque ro' feterrefung ro be itúë, noc quemequë, cun, bábuy brab seladen.

33. Na, i quelújana i de ení quetuse i de tiruray do croon brab do meseguetey, tamán tamán sedënen, aguimat ro i do quetouán rëdë, cun, brab mangasinen i defeguesambayán rëdë, taloono batiá sarreu dob Tulus, ino cun, qne mangasi taloono tubad.

34. Na, i seguiouë be de quetuse ro ení, ni ulá ruë *bengat;* na ¿Ti ma ruë *bengat?* Dumó ramuten i enó, fedioen be de senegotong, enoc, cun, que uen i menacau, lemetefau i esur në, que gaama be fenenacau no enó.

35. Na, i tëtë toou be de quetuse ro ení, brab do batíá, cun, quetoouán rëdë cun, brab mangasi mon cun, bëën i de fedauete ro do *lambus* dob bërrouo, tenaley be de safut tenebir, do meseguetey croon, do bucal, brab do bateu; no i ulá ro de enó cun i *ramut:* na ¿Ti ma ruëdë *ramut?* Fegueluju ro cun, be eteu querritó' ro, cun de-

32. Otra de sus supersticiones es la conocida con el nombre de *unguit itú;* consiste en sacar una especie de resina aromática de un árbol; una vez la han alcanzado, la queman, y la hacen oler al perro, y con esto, (según ellos) muerde al jabalí y al venado.

33. Todos estos objetos destinados á sus supersticiones las sacan los tirurayes de yerbas y otras varias cosas, en las cuales creen; y dicen que tienen la eficacia ó virtud de la oración, ó rezo hacia Dios; pues añaden que tienen la virtud del rezo.

34. Otra de sus supersticiones es la que tiene por objeto el *bengat* que consiste, según ellos, en cierto maleficio que ponen en los lugares donde hay legumbres ú hortalizas; y si alguno robare de ellas, morirá reventado en comiéndoselas.

35. El peor de sus hechízos ú oraciones supersticiosas, y en la que creen, pues dicen que es verdadera y tiene eficacia, es la conocida con el nombre de *lambus,* envolviendo en bolsitas de tela, yerbas, huesos, piedras, etc. y según su creencia les sirve de *ramut,* el cual es un maleficio que sirve al posesor para con él ocasionar la muerte á la persona

rrúun, na amuc, cun, berreje i eteuo no be *lambus* në, taloono be *ramut* në, ayem i eteu feluju, na, menluju, cun.

36. Na, i seequet be de quefite ro ma ro, cun, do *bolbol* na, ¿Ti ma ruëdë de bolbol? I de tiruraydë so, i de louoj ro so, do lemayang, cun, que quelungonono; na modor melau lemayang que quelungonon: ¿Ti ulá ruo bequelayang ruo enó? Amae cun i dumó ruë eteu buluc i mensooyde. Brab bulug, cun, que uen i querrito i bolbol be bërrouo no, ayeno dilequen, endob endá guiton cun i fali në, bang i denileco sa enó, cun, que demerrúm, quitán bequen, teniboj bolbol cun; bang i segueteuë man cun, guetuán muá bërro, é guetuá' no muá be demerrúun, seguisuna, cun, derrúun, gueuá no; ¿Ti de fegueuá ro? De meseguetey do croon fedióoen be de demauet i demerrúun, brab de cambamaen, brab i mequebayat-bayatdë fo, be lala në guemamac be demerrúunë, uen cutomen, rëdë.

37. Na, uen na i seguióue be adat i de quefite ro, fedioo ro be fesayauanë seefot, taloono serúo renangá enomen, no i ulá ruëdë, i dansaa' ro be enó i fecam-

á quien odia ó causarle alguna enfermedad; pues, cuando uno dice á su *lambus* ó *ramut*; anda *á matar á fulano*, éste muere sin remedio.

36. Otra de sus supersticiones ó tonterías es el *bolbol*. ¿Sabes qué son *bolboles*? Pues según ellos son, los tirurayes mismos, cuyos cuerpos vuelan por la noche: mas, ya que vuelan por la noche; ¿Para qué les sirve ese vuelo? Para ir á comer á los demás hombres cuando se mueren. Dicen también que cuando el *bolbol* tiene odio á alguno, va y lo alancea; pero no se ve la herida; dice el alanceado que se siente enfermo, y sin embargo no es eso; es que lo hirió el *bolbol;* entonces dice alguno de sus curanderos, que él entiende en curar enfermos, sea cual fuere la enfermedad; ¿Y de qué medicinas se vale? De cualquiera yerba que ponen en la parte que duele al enfermo; ponen también mascada, y lo que hace reir es, que mientras está palpando al enfermo, mueve los labios como si rezara.

37. Tienen además otra costumbre supersticiosa, que consiste en poner en el patio de sus casas, ciertas cañas, de cuatro en cuatro ó de dos en dos con un recipiente para

bamá ro be Tuluso, ne enoc meguedau bërro; na endá melau guefeguedet bërro i quelújana demerrúun.

38. Na, uen na i de seguió, cun, quefite i de eteu ení, quetoouán rëde,' brab feguinugut ro; ni fedauet rëdë i *alamat:* na ¿Ti ma ruë *alamat?* Dob fedeu ro cun (uen sa mon be do bërrrouë i alamatanë) guetuá' ro i merrayu gumaj bërro. ¿Ti enó gumaj bërro? Amuc, cun, guedeten menluju, guequenalá' ro, brab seguisuna gumaj be louoj ruë tëtë guetuá' ro cun, looc guequelalacauá ro, guequenalà ron tafay, cun, brab amuc uen i mequerriton bërro, guequenalá ro que no i niat i eteuo no, cun, i uen no alamaten bërro que uen i ayo' no, megalamat na metaj que uen i sucalen looc endá; na buluc cun que gaalamatá' no i uen i no sucalen louoj quirremón, endá magueuen.

39. Na, uen no i seguioue de fedauete ro *sacabat:* ¿Ti enódë ma ro *sacaóbat?* Tonfo cun, que merrayu i lemibaco be eteu enó, uen i *sacabaten,* guelingo no.

40. Na, uen i seguionen quefitë i de tiruray eni, fenguintuaná re cun be fioue

depositar en él la mascada para Dios; para que de este modo les estime, y para que no les acometa ninguna enfermedad. (1.)

38. Otra superstición tienen estas gentes en la que confían y creen: es la conocida con el nombre de *alamat.* este *alamat* reside en el entendimiento, (y hay quien lo posee), y el que lo posée sabe de antemano lo que le ha de suceder: ¿Y á qué cosas se refiere? Si, por ejemplo, está cerca la muerte, lo saben de antemano, [y lo mismo cualquiera otra cosa mala que les pueda sobrevenir: y cuando son odiados de alguna persona, conocen si ésta lleva ó no intención de matarles; por eso, pues, cuando alguno entre ellos posee *alamat,* teniendo alguien que ir á alguna parte, se dírige á él, y le consulta antes si tendrá ó no desgracia durante el viaje; y si contesta afirmativamente, entonces no lo emprende.

39. Hay otra superstición que llaman *sacabat;* con la cual oye [uno si murmuran de él, por lejos que esté el murmurador.

40. Y tienen otra superstición estos tirurayes, para saber lo bueno y lo que ha de

(1) *V.* nota (1) pág. 10.

brab quelalacauán i segueteu: na, ¿Ti *fenguintuaná* ruëdë? Langune' ro dob curris i de ferror ro, que edey guemasudá' i segueteu, fío looc tëtë; que guedot tamuc looc endá, que cauasá fo looc mesquinán fo, que dufang fo, looc mungangen; falan, cun, guetuá ro dob de curris ro: na loo so i guetuá ro, cun, que meluju ro mentang taloono que menluju ro tibojen, looc odësen fegueluju, falan guetuá ro dob currisë, cun.

41. Brab labi na be currisë selangune' ro, uen na i de dumó fengintuaná ro; tembune' ro be de louoj, guetuá, re so mon dob enó cun, i quelalacauá në: brab uen be de bërro i guetuanë, cun semifat be bustá i dumó ruë, brab fangil në que mungangen looc dufang, brab gueulaulaná nuë.

42. Brab uen na i berreje' cu bëëm seguioue fengintuaná' i tiruray, brab meguinugut ro dë mon, fenginsá ro brab feguelingo ro mon, que uen y ayó' ro brab que uen y meseguetey uláulá ro rigone gojon; na ¿Ti dauet në i de enó fengintuaná' ro? Asco: berreje to bëëm; i setunganë que uen y ayó' ro, endá taus ro, temaná re na, on amuc liguise ro cun, quesucalán ro; talomo uen i gue-

suceder á cada persona; consiste en conocer por medio de las líneas de la palma de la mano lo que ha de suceder á cada uno, sea bueno ó malo: si tendrá riquezas ó no; si será rico ó pobre; si tonto ó sabio; aseguran que todo lo conocen por medio de las líneas de la mano. Lo mismo en habiendo de morir alguno entre ellos, saben si morirá de muerte natural, de asesinato ó de otra enfermedad; todo lo saben, según dicen, por medio de dichas líneas.

41. Además de las líneas que consultan, tienen otro modo de conocer, que es midiendo el cuerpo de una persona, con lo cual, afirman saber lo que le ha de suceder: y hasta hay algunos que con solo mirar el aspecto de otro saben si será juicioso ó tonto y todo lo que ha de hacer.

42. He de decirte también otro modo que tienen estas gentes de conocer lo que esta futuro, en el cual creen: consultan y oyen á este hechizo cuando han de ir á alguna parte ó emprender algún trabajo. ¿Cuál es ese? Mira; te le voy á decir: cuando han de ir de viaje, si por acaso estornudan, ya no salen de casa, se detienen; porque si pasan adelante tendrán alguna desgracia, ó mala suerte en todo

siud bërro meseguetey guemasudán; loo so i terrectec emberrej, seguileu so; brab amuc uen y menrebë be meseguetey guatguat dob bëlëyë cun, que gueterrengá caná i caagueu rúo enó; brab uen y rigone ro, endá taus ro, endá remigo ro. Ná, loo so i manucán fedauete' ro *lemuguen*, que quemuter fiong dioo ron be louoj i quirmonë que uen ayó' ro, na i gueberrej *lumuguen* ení, tëtë i quetendú ruë, bëën so, sefulë ro endá taus ro (on loo imón be ma cuëdë feguinugutó' ro) brab i manuquë, cun, emberrej, uen y fionë cun gueberrejen, ni man y de fengintuaná' i ro i tendúe ro i quefinge y dengonó' nuo emberrej: asco; berreje' cu bëëm i quetendú rëdë; amuc man que digur emberrej dob segang ruë, dob do fongo, loo so endá taus ron; na amu man emberrej que mefacang dob sarreuo nuë i dengonë nuë, emberrej, labi fo endá taus ron, sengequé i lemuguenë, mon cun bërro; no i fedauete' rúëdë y *rigarrá sunur;* no i fiodë man taloono i de dumodë quetunúd ro be queberrej i manuc ení; taden eteye' cudë, na quelebuán guetimal i de guesefequeatag ro y dengonó' i quesefingenë emberrej; na, uen na i seguiouë

lo que les aconteciere; lo mismo hacen si canta alguna lagartija; ó si se rompe alguna cosa de su casa, al tener que salir de ella ó hacer alguna cosa; no salen de casa, ni hacen lo que habían proyectado. Y lo mismo debe decirse del pájaro que ellos llaman *lemuguen;* si tienen que ir á alguna parte, aunque estén ya andando, si canta el *lemuguen*, es señal de que es malo el rumbo que llevan; (al menos así lo creen á mi ver) retroceden, no pasan adelante; dicen también que este pájaro tiene canto de buen agüero; el saber si es bueno ó malo el rumbo que llevan, depende de la parte en donde se oye cantar el *lemuguen*. Oye, que te lo voy á explicar. Si canta por la parte de detrás, ó sea á la espalda, no prosiguen su viaje; porque es señal que hay desgracia en el lugar de donde han salido; si cantare por encima de su cabeza entre las ramas de los árboles, tampoco pasan adelante, porque tienen peligro si prosiguen; y si cantare por delante, entonces sí que no prosiguen la marcha por nada de este mundo; dicen que se lo estorba el *lemuguen*, y á esto es á lo que llaman *rigarrá sunur*. Las cosas buenas ó que ya saben ó aprenden por medio del canto

emberrej manuc quetoouán rëdë menberrej; ni fedauet rëdë i *querrung;* buluc cun que menberrejen que uen y ulaulanë ro, sucal cun, que liguise' ro.

43. Na sugat man be de querrorre' cu be de quelújana i de fengintuaná, i de tiruray, on quelebuán medoo; taden meláu eteyë cudë, na ninen i medooüë, labi na be de benrej gudë eni ¿Ma moc guebilang më sena i de endá sená benrej gu? Ugaidë sedën, ni guetuá com fó i de dumode guefalitsaa, cun, na, i tiruray.

de este pájaro no puedo acabar de contarlas; porque son muchísimas según el paraje donde cantare; tienen además otro canto de pájaro en el cual creen y al que dan el nombre de *querrung;* dicen que habiendo cantado, si hacen alguna cosa, tienen alguna desgracia si continúan.

43. Basta ya lo que he dicho tocante á los agüeros de los tirurayes, porque son demasiados; de ningún modo puedo acabar de contarlos por su multitud, ya que son muchos más de los que he dicho ¿Crées que pueden contarse los que no he referido? Pero basta ya; los demás ya los sabrás si los preguntas á los tirurayes.

V

De sus vestidos, armas y adornos.

44. Quelenginá' cu be sunure be tiruray: rorrorre' cu man bëën, i guefeguimú i de eteu ení; i de eteu ení on mesquinán ro, seguelancá i de quefeguines ro: endob toou de falan ro tiruráy teleu i sembida i quefeguimú i de lágueydë: i de ma ro de eteu dauá, do falan memiring renauen i de queserruarrá' ro, caüs, i de quegaal ro, sinina brab baguiubalá, taman sa ouoc i de quetaajen, i de fedioo rüë be de uleu ro, de

44. Paso ya á otra cosa de las que te cuento de los tirurayes: voy á decirte también el modo de vestir de estas gentes, que, por ser sumamente pobres, son también muy sencillos sus trajes; y aunque todos son tirurayes, son diferentes en su modo de vestir; y en cuanto á los hombres pueden dividirse en tres clases; los de la parte baja del río, todos imitan á los moros en vestir calzón largo, y la camisa llamada

ulés, i de queiquet rëdë melan, finalantic, na i de ebuc rëdë, do metaj, endá tebungou ro, seguileu so be quetaj i ebuquë; de libun, dob de lágueydë; na, i de ouoc ro, tabede ro *angcul;* na ¿Ti enodë *angcul?* safut calicamë taloono seguisú sedënen, be de Safut uen i batequen, brab munsala i iquete dob de ouoc ro; na i de ma cu guino quefite ro; brab senlibelibe ro dob de louoj ro, na femilay i munsalá nuë dob uarrá, na seguió munsala feguebángetbánget be ulese, bëën sa inó i de fanganfue ro: i de manis ro man, quenanga i de quìfen, na feneitam ro be fengubab i cobong bongo; na amuc metefó i do quifen ro enó, semunfat ro man cayen, taloono galang i feguebaliua' ro ganti quífen.

sinina ó *baguinbalá* que les llega hasta la cintura; usan pañuelo en la cabeza á manera de turbante; llevan también el cabello largo que nunca se cortan, y en lo cual no se diferencian de las mujeres: ciñen su cuerpo en la cintura con el *angcul,* especie de tela ó taparrabos colorado ó con otra de varios colores; se amarran también algún pañuelo en la cintura, y lo mismo el lambus y demás cosas supersticiosas de que hablé hace poco; suelen llevar también un pañuelo extendido sobre el hombro y otro por encima de la cabeza y amarrado por debajo de la barba para sujetar el *ulés* ó pañuelo en forma de turbante: estos son sus trajes; sus adornos suelen ser el limarse los dientes y teñirlos de negro con el jugo que se extrae de la cáscara de coco quemada; á veces se los cortan y se los ponen de madera, de cuerno de carabao ó de alambre, y estos suplen los verdaderos (1).

(1) Algún tanto raro y para algunos hasta costoso, ha de ser el adorno de los dientes. Todos los tiruraycs hombres y mujeres, al llegar á la época de la pubertad, según sus costumbres, deben llevar negros, los dientes, y esto puede conseguirse, ó pintándoselos, ó cambiandóselos con otros de dicho color. Menos mal todavía si se los pintan; para nosotros es naturalmenle cosa fea y rara; no así para ellos, quienes lo miran como una belleza; pero lo singular del caso es el cambiárselos con otros, pués tienen que sufrir necesariamente durante largo rato, la operación de cortarles los suyos verdaderos. Hácenlo con un cuchillo que hace las veces de pequeña sierra. Nadie se escapa de algunos días de malestar ni á veces de calentura. La dentadura postiza que se hacen, (únicamente la de arriba) es de una sola pieza; y suele ser de cuerno de carabao, que es muy negro, ó de guayabas, que tiñen perfectamente. De la parte superior de dicha dentadura arrancan dos puntitas como de medio milímetro, las que, metiéndose dentro de los trozos de los dientes cortados, la mantiene sujeta. Se imita la división de los dientes, haciendo algunas rayitas ó hendiduras.

45. Na, i querrigo ro man be de rang̃i ro, quilayen, i tamaná i ebuquë dob rang̃ijë, brab bugueu afaf tomë ení, quilaye' re so me febelujo ro, na i de ferrec ferrec, tanfade' ro i de tucóen: na i de dumó na, manis ro, láguey na libun be de bërro, temunag ro tarreu, i feguetunag ruëdë, enor, enoc melemac i do bëuër ro, brab dulite' ro dob do bugueu afaf ro enoc migor, cun, i quetengteng rúëdë.

45. Lo que hacen en su rostro es recortarse el cabello de encima de la frente, y lo mismo hacen con las cejas: se cortan también las puntas de las pestañas; y los demás adornos, así de hombres como de mujeres, son derretir cera mezclada con aceite, y con ella se untan los labios y las cejas, aquellos para que estén blandos, y éstas para que tengan buena vista.

46. Na, amuc man i de culangue' ro, sundang tenaques, dilec tenugue, fegotong teniang, brab gunung senucsuc; na uen melau i de táming metiuer brab quelong metaaj.

46. Todas sus armas son: el cris que llevan ceñido, la lanza que empuñan, campilan al hombro y el puñal á la cintura; usan también la rodela redonda y la larga.

47. Na, amu man i de eteu rootor i de quefang̃anfú ro, loo i falas në: binuguis i de serruar ro, endá gueguitó gudë segueteu semerruar caus, loob ca i de eteu dauá, endob do falan so tiruray; na i de quegaal ro seguileu so i gafá ruë; endob i do eteu rootor eni, endá toou ro meguirut be quefeguimúë, suculen sa que meteleb i de louoj ruë, endá loo so be do eteu dauá, me-

47. Por lo que toca á los de arriba, (1) su modo de vestir es el siguiente: calzón corto ó hasta la rodilla; ni uno he visto siquiera que lo vista largo como los que viven río abajo, por más que sean tirurayes lo mismo que ellos; usan también camisa del mismo corte, aunque los de arriba cuidan poco de sus vestidos; con tal que lleven cubierto algo el cuerpo ya les basta; no como los de la parte baja del río que cuidan algo

(1) Los tirurayes se dividen en tres clases: *Eteu rootor*, gente de arriba; y son todos los que viven en el interior de los montes: *eteu dauá*, gente de abajo; cuyo nombre comprende á todos los que viven en las vertientes ó inmediaciones del río, desde *Talayán* hasta la boca sur del *Río grande;* y *eteu dogoi*, gente del mar, que son todos los que viven en la costa, desde la boca sur, hasta el pequeño *Tran*.

guirutguirut ro; na ulés dob do uleu ro, endob endá man meseguetey tamá tamá ro, loob ca i de eteu dauá; na i de culang ro mon, sundang, dilec brab do querreluú, na guetimal, tegueluju fo neninen, i de quenemendagá' ro i de banting rëdë.

48. Na i do eteu dogot man, i de carro fan̄ganfú man, na lëë; do medauin, endá y toou semeruar bërro; uen so dafó, endá toou medoo; ni so i menrague i do medauin; na i de quegaal ro, seguileu so i de tabás ro, endob sebida so i quequegaal i de eteu dogot, na menbeluë, na megulés ro endob linalic, on do mutús loobenán i do libun, brab do quensalen mengulit i da libun, brab quensale' re so; na, ¿Ti ma ruë *quensal?* Beseguen i ran̄gijo enoc megalung i darraëdë, do dumó manis so enó: na ¿Ti ma ruë *manis?* Feguefagumbay louoj so cun dob berrouë, noc fio cun i langcá rëdë, meneguetebes ro brab quemenalang ro roos, endob endá loob be cai libundë dob bërrouo, cayungcayung; na i de carro de fenerrat dob do sequey ro dob

de ellos; usan pañuelo en la cabeza, á manera de turbante; pero no tienen muchas prendas como los del río abajo; sus armas son también el cris, la lanza y la aljaba con flechas; éstas les sirven de armas para matar, tienen muchas y suelen estar envenenadas.

48. Los tiruraves del mar, visten de este modo: usan taparrabos y no tienen calzones; hay sí algunos, pero muy pocos; la immensa mayoría hace uso de taparrabos; sus camisas iguales á las de los demás en el corte; se distinguen, no obstante, los hombres del mar en que suelen llevarla al revés: llevan también pañuelo en la cabeza como turbante, y moño como las mujeres; y como éstas usan también el *quensal.* ¿A qué llaman *quensal?* A unos pellizcos en la frente para que se cuaje la sangre (1). Usan también otros *manis.* ¿Qué es eso de *manis?* Ciertos adornos para hermosear el cuerpo y tener buena figura: acostumbran poner también aros en las piernas, aunque no son como los de sus mujeres que se mueven al andar, los de los hombres están ajustados á las

(1) He aquí otra ridiculez de las mujeres tirurayes, y de algunos hombres del mar, como dice el autor. Se llenan la frente y sienes de rosetas, formando ciertos dibujos; pero rosetas que se hacen mutuamente haciendo cuajar la sangre por medio de pellizcos.

agar sequey brab beletoonë.

49. Na, uen na i seguió ines ro, endá fecá no que uen i ayo' ro semeguelay ro rebaán; na amuc fenğinsá' mo i ulá ro benó, teguano ro cambamaen na, i de eteu ení cambamá.

50. Na amuc man de culangue ro; do *benonğón* (maac fegotong so endob queloj queloj sa man) dilec so, brab do falan guefé luú; fiong i de queloj enğá, uen i de bantingdë, do falan *quenemendag:* na ¿Ti ma ruëdë *quemendag?* Ninen y bisaue, fequet cayeu, na amuc quedulitán tëdë sa queloj do fal en, meluju tëdën: na no i de ma ruë feguesetiboj: Na, tefáse' cu bëën snnuren casaicat de libun be de tiruray, de tauis ro, ni fedauete nëdë i emut; uogó nauel brab teníquer so, na i de quegaal ro seguileu so i de gafá i de láguey bérro; endob guinatagán man i quequegaál i de libun bërro, na, i de lagueydë, ambuc ambuc; na i de cumeng i de libundë meláu (na, merrat i de quegaal ro) guiloloón quelamanglamagangán go, be dentul ne.

piernas más arriba de los pies y junto á las rodillas.

49. Y tienen además otra cosa en su porte exterior; y es que no van á ninguna parte sin su cestita; y si me preguntas para qué les sirve, te diré que es para llevar en ella la mascada, pues estas gentes mascan todas.

50. En cuanto á sus armas, usan el *benongón* (especie de campilán, pero más pequeño), lanza y aljaba con flechas, que manejan todos, hasta los niños; y regularmente envenenadas con el *quemendag,* veneno muy activo que sacan de la resina del árbol de este nombre, y con sólo meter un poco de él en la herida, ya causa la muerte; y con esto se matan unos á otros. Paso ya á contar el modo de vestir de las mujeres tirurayes: sus sayas que llaman *emut* (1), son unas telas hechas de abacá y de hilo: sus camisas, en el corte se parecen á las de los hombres; pero estrechas y ajustadas al cuerpo; no como las de los hombres que son anchas; por eso, si se fija uno en las mujeres (por lo apretado de sus camisas) nota facilmente el bulto.... (2)

(1) V. nota (1) pág. 8.

(2) Las mujeres tirurayes usan de dos clases de camisas: es la una la llamada *cudiárat*, que se abrocha desde el cuello hasta la cintura, y es bastante decente y honesta; la otra se llama simplemente *quegaal,* no tan completa como la anterior y así la modestia de las mujeres deja mucho que desear. por esta causa. A esta última hace referencia el autor.

51. Na, i de dumó imú i de libun, mensebalá i de quemer ro be rintí, menfenó i de quemer ro be tisingüe; na, uen na i de leguet ro, do fentosó brab do sancali brab *reniguetón* taloono *serriou,* brab *bangquiau* so dob do quemer; na dob lalag, na dob sequey de *sinquil* brab galang, na i dob rëër rëdë, onó ro, tonungus, feguerrot, brab *quemagui,* belouón fo i enodë; na i de guelingo ro lenafat i de bëuëren, falan entús tenesingón cauat sedandangán *becucú;* na i de guelingo ro, melau ení, dob melamac finge fantad uen i tenosong rodë bucá, sesebaán sa guedengá ídeng sequey, ajurró' ro famulang; na dob do famulang ení, niquet i *bangetdë,* do tenungús tumusec, be fantad i bacae sodoy sodoy brab bitín bitín dob de guelingó.

52. Na, i de dumó manis ro be louoj ruë, feneguefen i rangijë brab quenansal, quilayen i bugueu afaf, tanfade' ro i de ferrec ferrec.

53. Na, i de eteu ení i de feguefeedosó' ro be ebuc ro, lemubij ro bongo; na i de suat so tenduc i de belotocanë, na i cai dë libundë

51. Otro de los adornos de las mujeres, es, ponerse aros en ambos brazos y llenar de anillos los dedos de sus manos; usan también de ceñidores de alambre y otros hechos de cadenilla, en los que ponen los cascabeles llamados *reniquetón* y *serriou;* y en las muñecas los llamados *bangquiau;* en la parte baja de la pierna, aros, de alambre unos, y otros fundidos que llaman *sinquil;* en el cuello, adornos; como abalorios, cristales colorados y el *quemagui* que es de oro; los bordes de sus orejas están llenos de agujeros con anillitos de alambre de los que cuelgan el *becucú*: tienen además en el pulpejo de cada oreja, un agujero muy grande en el que podría meterse el dedo pulgar del pie; en dichos agujeros meten el *famulang*, del cual cuelga el *banget* que pasa por debajo de la barba, y se menea al andar.

52. Lo demás con que adornan su cuerpo consiste: en recortarse el pelo de cerca la frente, los pellizcos, adelgazarse las cejas cortando parte del pelo, y recortarse las pestañas.

53. Estas gentes para limpiarse el cabello usan la leche de coco; sus peines están hechos de la caña llamada *belotocán;* y los de las muje-

tenarrucon, sangcade' ro.

54. Na, brab de libun bërro, endá i guitó mo segueteu bërro que endá i glaten; segueteu libun guemamac glat que uen i ayó' ro; brab seguetuë libun be tiruray, uen i bitó ruë, sengá tefor dob fantad seobó obó ro.

55. Na; uen; berreje' cu be enguelifot gu be do eteu dogot, i de lágueydë i quelújana rúë do fenerruc barb melintinoy,

56. Na, i quelújana i de libun tiruray man, brab i dumouë be de láguey, uen i de sayaf ro; ámuc fenginsá mo i de rigone ro sayaf; bëën i *sirore*.

57. Na, uen na mon enguelifote' cu be dumó i de inés y de libun tiruray; dob quefetauij rué, uen i de *saquet* rëdë, feguedili ro *emutë*, que metauij ro, na fedioo ro be ouoquë ruë; na, amuc fenginsá mo ¿Ti enó ma rruë saquet? Darrir croon, ni dauet i eni croon, *burruc* na amuc fenginsá i ulá ruëdë; endá i ataguen, ni sa i ulá ruëdë enoc lemuntuc i quefeguetauij rúëdë cun, brab ouocán rëdë cun; ua i guerruó-

res, como los llevan puestos en el moño, tienen ciertos adornos.

54. De las mujeres tirurayes no verás una que no tenga su cuchillo, el cual no deja nunca, siempre que tiene que ir á alguna parte; tiene también cada una su cestita, la que siempre lleva consigo cuando va á alguna parte.

55. Tocante á las gentes del mar me olvidaba decir que los hombres también agujerean sus orejas y llevan *belintinoy* (1).

56. Todas las mujeres tirurayes y alguno que otro hombre, tienen sombrero llamado *sayaf:* y si me preguntas de quë los hacen, te diré que de hojas de palmera llamada *siror (buri)*.

57. También me habia olvidado de otro adorno de las mujeres tirurayes, y es que todas en sus sayas ó *emut* tienen el *saquet* que envuelven en dicha saya al vestírsela; se lo meten en la cintura. Si me preguntas á qué llaman *saquet*, te diré que son raíces de la yerba llamada *burruc:* el fin que con esto se proponen es agrandar ó ensanchar sus sayas, y tener elegante cintura; y en segundo lugar

(1) Cualquiera que trate algun tiémpo á los tirurayes, no tardará en notar el caracter afeminado de los hombres que viven en la parte del mar, y el prurito de querer adornarse, si no con todas, al menos con la mayor parte de las alhajas de las mujeres. Ignoramos cuál pueda ser la causa de ello.

nuë, on mamut, caamután tëdë melau. Na sunure' cu somon melau, que i libun ení dob de *saquet* ro, dióo i carrouë queguetuán lambus, loo so cay de lagueydë, na, uen so mon i de *belusú* rëdë, brab fegonoen. Na, brab menlifot i be do lagueydë, na taloono libun uen i de quefite ro, amae ro, seĝuió be de quefit ro enó.

para despedir buen olor, pues esta yerba es muy olorosa. Debo también decirte que estas mujeres, lo mismo que los hombres, usan también sus hechizos ó supersticiones, que llevan envueltas en el *saquet*, y también atados en los brazos y colgados en el cuello.

VI
De los Asesinatos y causas que los motivan.

58. Na caguinán benrej gunen be eteu masa be sulat gu ení, i de culangue i de tiruray ení, sunure' cudë man i do embarrau looc de talau, brab i adat i carrouë quesetiboj. Y de adat ro temiboj, *lemifut:* na ¿Ti ma ruë *lemifut?* taloono asoc *lemifut?* Na ti funa ruë temiboj? Lidu ro que uen y funa ro? Que tafay ro? Endá: queenĝasá ro fo; amuc guitó ro i dumó rúo que medóo i de tamá-tamá no, que uen y tamuquen, que gumajá ro dob bëlëyënë, endá i dumó no looc quelumenĝán rëdë, fionfoc medóo ro, lifute' ro, enoc guedote' ro i de tamuc ro; que uen

58. Habiendo ya explicado al lector de este mi escrito, las armas que usan los tirurayes, voy á decirle ahora cuál es su valentia ó cobardía, y su costumbre en el modo de pelear ó matarse. Esta es el *lemifut* (1). ¿Y á qué llaman *lemifut?* ó ¿por qué practican el *lemifut?* ó ¿por qué motivo matan? ¿Son acaso enemigos ó contrarios antiguos? No; por pura malicia: cuando llegan á la casa de alguno que posee riquezas y prendas, si ven que está solo ó no tiene fuerza para resistirles, si son muchos, lo matan para apoderarse de sus prendas; ó si yendo de

(1) Entre los tirurayes no se conoce el desafío, aunque sí el asesinato. Cuando uno ha recibido algún agravio de otro, y quiere vengarse de él, lo disimula lo mejor posible; va espiando sus pasos, sus idas y venidas, y los lugares que suele frecuentar; le espera escondido junto al camino ó sendero, y cuando pasa se le arroja encina, y le pasa la lanza por la espalda, ó le corta la cabeza con el *cris, campilán*, etc; he ahí toda su valentía, la traición.

imón i do tamá ro, labine fo mentaj menorror eteu, teguelifuten.

59. Na, sunure' cu so bëëmë eteu masa be sulat güë ení, be de eteu tiruray, amuc i de falan bërro do tiruray endá dafo i toouëdë selifut; medelagán sa; na, quen toou adat i selifute falan bërro; lemiunfún setiboj ro falan bërro tiruray que enguediur i dumó' rúo enó bërro. Bëën i quelebuán renáuen, que uen i gaun-gaun bërro may dob do tirurayán; na, amuc guitó, i de tiruray bërro que uen imòn y de tamuc ron, meluju re sen fo lifuten brab dumó' no i menerrarrec ro fo. ¿Na, atic menserrarrec ro? On i do renauen quelebuán i querrigo ro be de tiruray: na ¿Ti mon inó quelebuán querrigo i de renauen be de tiruray? Asco: sunure' to bëëm: mongot ro buís; irraiá' ro berruyut i tiruray, feajurre' ro farrey, taloono semedë ro fo brab quelújana i meseguetey ongote' ro be de tiruray; na, amuc uen i de farrey ro taloono de meseguetey tamán dob de tuduc dob de dengonó, i tiruray, feobó ro bërro tembeng may dob teguananë

camino encuentran á alguno que lleva alguna cosa de valor, entonces con más alegría aún, matan á traición.

59. Digo también al que lea este mi escrito, que los tirurayes, siendo todos tirurayes, no es frecuente el matarse entre sí; sólo sucede algunas veces, y cuando ha habido algún agravio de parte de alguno de ellos. Lo más común es matar á traición á algun moro de los que suelen ir por el monte; pues cuando ven á algunos de éstos que lleva algo de valor, regularmente lo matan; aunque á veces el matarlos no es para robarlos, sino por puro odio. Pero ¿y por qué les odian? Porque abusan de ellos. Pero ¿de qué manera ó en qué cosas abusan de ellos? Oye; te lo voy á decir: Unas veces les piden tributo; otras les dan un saquito para que se lo llenen de palay; otras van á su sementera, la dividen en dos partes, y les quitan la mitad y mil otras cosas que les piden; más aun: cuando han tomado lo que les ha dado la gana, se lo mandan cargar á ellos mismos, y bajarlo á la misma casa de los moros (1).

(1) Esto sucedía cuando los Españoles no habitaban todavía en el Rio-Grande; hoy no pasa ya así; y si pasa, es en el interior de los montes, y en los puntos más lejanos donde no llega ya la influencia de la Misión; pero cerca de Tamontaca, ó con tirurayes que se hallan dentro de los límites de la Misión, aunque no sean cristianos, se guardan muy bién de hacerlo

diob batió' i do renauen.

60. Na, i de dumó i querrigo be de tiruray, amuc guito ro, talooono feguito i de tiruray be de renauen y gaama ro bábuy, mensala ro: na, i de tiruray mon enó na meguilac be de renauen; amuc enfesala re, mirray ro, bayadá ro tamuc i caamá ruë bábuy, na enguitó' i de renauen. Na, ¿Soyodec meguilac ro be de renauen? Queloj re sa queyen? Ti quequeloj ruë? Enda medóo i eteuë tiruray? Taloono meguilac ro fo be de renauen? Brab bequen ro laguey? Endá: bequen que endá medóo ro, guetimal ro mon, brab endá mon meguilac ro, laguey re so mon cun: ëndob ¿Ti acar me imón be de tiruray de eteu? Loob ma cuëde imón quino bëëm dob rootorán, endá mentimu ro, sefeganán merrayu be de dumó ró; na, seserruo, segueteu i lagueydë, na amuc melau guegumajá renauen, guitó ro y ruonen gueteu que ufama rúo i mequerrit ro, endá guegagá' ro, na i de renauen seselimo, folo, i queguemajá dob bërrouo: on gaatu ro? Enda: odesen i queguetuán i de renauen, odor odor resen; na i do tëtë, melau, renauen, on guitó' ro i de tiruray endá toou quedóo ¿seguebëlëyënë, na, antafe' ro endá gaatu ro; bia-

60. Otras de las vejaciones que á los tirurayes hacen los moros son, que cuando éstos ven á aquellos comer puerco, lo toman como una injuria, y les hacen pagar una multa; y los tirurayes se la pagan ó les dan lo que les piden sólo por haberles encontrado comiendo puerco. ¿Y por qué los tirurayes temen tanto á los moros? ¿Son acaso pocos ellos? Cómo pocos? no es verdad, que son muchos? Pero temen de veras á los moros? ¿No son acaso hombres como ellos? No: no es por no ser muchos, porque muchos son en efecto; tampoco es por puro miedo, y hombres son como ellos; pero ¿qué remedio ha de haber para estas gentes? Ya te lo he dicho más arriba hace poco: no se reúnen; cada familia vive sola y lejos de vecinos; no se encuentran los hombres más que de dos en dos ó de uno en uno, y al llegar los moros á una casa y no ver en ella más que un par de hombres, suponen que no les acometerán ni harán resistencia; pues, siendo ellos en número de cinco ó diez ¿crees que se atreverán con ellos? No: porque cualquiera cosa que quieran los moros, convienen ellos en ello fácil-

gue' ro bërro, rife' ro bërro brab febeleye' ro bërro. Na, comon melau, merresic i de tiruray bërro, na i querrigo ruë bërro quelebuán tëtë, na mendurraán melau loo i quelifut i de tiruray bërro, na dumó mon i enó, endob nonen quelifut mon i tirurayen, tamuquë dafó.

61. Na, tause' cu so mon sunuren so i adat i de tiruray setiboj taloono imón que embarrau ro looc talau ro. Na, sunure cu melau bëëm, i endá mon talau ro, endá mon embarrau ro; dióo imón dob elet i quetalauë i quebarrauë; do eteu alang alang.

62. Na, amuc man i carrouë quetiboj que uen i querító' ro, looc lidu; mono ro: na, ¿ti *quebono* ruë? Faganay magueu ro fuej may dob dengonó' i dumó' rúo enó querító' ro; na, amuc quelungononen que dióo ronen, be do eteu querritó' ro, na, mesut ro, may ro maná, taloono edungue' ro dumó' ruë que fidong: na i de mono ínide,

mente; y así los moros malvados, al ver que son pocos los tirurayes en una casa, juzgando que no harán resistencia, los amarran, los esclavizan y después los venden. He aquí, pues, el motivo porque los tirurayes aborrecen á los moros: por las muchas vejaciones que les hacen; y esas mismas son las que les inducen á matarlos traidoramente, aunque á la verdad no es este el único motivo; pues á veces también les induce á ello la codicia de las prendas ó alhajas que traen.

61. Y siguiendo mi relación de las costumbres de los tirurayes por lo que toca al matar, ocurre preguntar si son valientes ó cobardes. Dígote, pues, que no pueden llamarse una cosa ni otra; se hallan en medio de la valentía y de la cobardía; es decír, como lo ordinario de las demás gentes.

62. En cuanto á su modo de matar, si antes han reñido ó por algún motivo se han enemistado, matan también; y lo hacen de la manera siguiente. De día dirígense al lugar de los ofensores, y cuando anochece, estando ya en dicho punto, entonces salen para asaetear ó alancear á los que están durmiendo, (1) pues estos matadores se

(1) Al que no haya visto las casas de los tirurayes, quizá le parezca raro que en ella

cruney, endá feguitó' ro; na fenenacau re sa i quetiboj ruë; na, buluc enguetiboj ron, semunud re na coy queloj; enda na taus ro merrarrey mulë, bati re sená guedet dob dengonó' rúo enó temeniboj; na, feguelingo re sená i eteu enó senuncurrón ro do mequës brab quemesí i de dumouë: na, i de temeniboj, no i quebati re sená dob século i tenibojòn ruë; na, feguilingo re na i de tenibojón, que mensooy i teniboj ruë looc endá, frab feguelingo ro mon que meng̃insá i de tenibojón, feng̃insae ro be de teniboj:, ¿Ti temeniboj? Bang i de temeniboj mon dob do guedet: bëguëy; nanguey guëy quenalu i bileu adijë; on quelebuán endá i curramasa guëydë; (no i fedang̃i dang̃i ro i do temeniboj). Na, no melau mulë i de temeniboj que enguefedang̃i dang̃i ro, na buluc diòo ronen be dò louoj quirremón, que mulë ronen merrayu ronen be do teniboj ro guerramig ro dob bërrouo *querrensiou* ro: na ¿Ti ma ruë

ocultan, no se dejan ver, y aguardan escondidos el momento oportuno para matar; y cuando lo han verificado, se retiran un poco de aquel lugar, no huyen todavía, se quedan cerquita de la casa del que han asesinado para oir los gritos y lamentos de los que en ella habitan y para oir también de boca de los mismos si el que han herido ha muerto ó no; y finalmente para oir cuando los de la casa del asesinado preguntan á los asesinos. Quién es el que lo ha matado? Entonces ellos responden desde su cercano escondite: somos nosotros; hemos venido á vengarnos (1), camarada, porque no hemos cobrado las prendas que nos correspondían, (con estas bravatas han de responder los matadores). Así pues, cuando los asesinos han dado esta respuesta, se vuelven ya, y al estar en el camino, de vuelta ya para su casa, lejos del lugar del asesinado y cerca de su propia casa, entonces

---

pueda matarse un hombre mientras duerme; pero nada de esto extrañará el que conozca algo su modo de vivir. Las casitas de los tiruraves, como ya dijimos antes, están montadas sobre algunos harigues, y su piso, que suele estar á la altura de dos metros poco más ó menos, está formado de algunos palos horizontales, sobre los que extienden cañas aplastadas, cortezas de árbol, etc. Este mismo piso les sirve de cama, sin más colchón que una esterita llamada *petate:* y como por otro parte los bajos de la casa están sin *tabique* ni estacada, fácilmente puede uno meterse debajo de ella y clavar la lanza ó flecha al que alli duerme, sabiendo ya de antemano el lugar donde suele dormir.

(1) A algunos tal vez parecerá una ridiculez lo que dice el autor sobre el quedarse un rato el asesino cerca del lugar del asesinado, y lo propio toda esa serie de preguntas y respuestas entre él y los de la familia del difunto: hemos preguntado á varios sobre este particular, y están acordes en todo cuanto se relata en este punto.

querrensióu? Serrnigone' ro i teniboj ro enó, enoc guebantangá *Mofirrou*, i tenue no, na gueculay melau dini be fantad cun, brab guecauano i fintu no cun, enoc guelusud i remogor i éteu eni dióo, na, no cun, uleo quesetiboj. Na, i ulá rúo cun be queserringo' rúo enó i feguetintu ro be remogor i teniboj ruo enó, dob siloyono; brab i dumono cun atag, fionfó cun que teniboj i eteu enó, que fetintu ro i remogor no, endaen, cun, sala ro; na menquedanen cun be queserringo rúo enó, taloono querrensiou.

hacen el *querrensiou*, que consiste en un cántico apropiado para estos casos dirigido al asesinado para que venga á abrirle la entrada el *Mofiron* (1); el cual mira hacia esta tierra, y abre la puerta para que pueda entrar en su destino el alma del asesinado; pues, este es, según dicen, el lugar de los que mueren de esta manera. Tal es, según ellos, el objeto de dicho cántico; acompañar el alma de la víctima á su descanso; además hay otro motivo, y ese es, que si los asesinos acompañan el alma del asesinado con el querrensiou se quedan sin pecado alguno, pues se lo borraron con sólo cantar aquel cántico.

63. Na, amuc benrej, gunen, i adat, i de eteu eni que temiboj ro, berreje' cu man bëëm i funa rúo setiboj: *setebó, ramut, misa bileu*, que sefenacau, faganay engá, na amungo luques, fo-

63. Habiendo ya esplicado la costumbre de estas gentes en el modo de matarse, voy á decirte ahora los motivos que les inducen á ello: esos son, *por testimonio falso, por maleficio, y por adulterio:* (2)

(1) *Mofirrou*, según los tirurayes, es un ser sobrenatural á quien están encomendadas las almas de los que mueren asesinados; y ese cántico llamado *querrensiou*, tiene por objeto lavarse el asesino de la culpa en que ha caído matando á otro. El *querrensiou* dice así:

Menoloj i fenabang,
Menguntabá feguerrang,
fío fío na, melau,
enguerrumbung buloncoy,
tamaná' fesayauán; rrrrrrrrrrú.

No damos la traducción al español, porque para entender algo el significado de dicho cántico sería preciso extendernos en una porción de explicaciones que no vienen al caso.

(2) El texto dice: *misa bileu*, que quiere decir: *romper el plato*. Quizá se figuren varios que quien *rompe el plato*, es la mujer que cae en adulterio, y no es así; sino el marido que mata á su mujer por convicta de infidelidad en el matrimonio. La razón es la siguiente: cuando una mujer casada cae en adulterio, según las costumbres tirurayes, su marido tiene derecho á devolverla á sus padres exigiendo doble número de prendas (platos) de las que dió por ella; ó matarla á ella, ó á él, ó á los dos. Si se de-

yoc na ualey bucá quesiau, brab dob de querrigo.

64. Na guedengaen mon i querrorro' gu be quebarrauë i tiruraye: eni berreje' cu man be eteu masa be sulat gu eni: uen i seguiòuë adat i de eteu eni, engueselebú brab mequeguilac, na endá fiono iringuen, brab antafe' cu endá iringuen i eteudë cristiano. Soyodëc? Ti enó adat? Manoc fío? Mequequilac fiong sa i quefeguelíngo, mequeguileu quelingoë, labi fo guitón: na, ti enó imon? Aye ro fetulenguedë; minem ro be bisauë, fedauet ro *tebelí* (queleg cayëu inó), fetoyó ro enoc meluju ro, brab teforre' ro i menálemë uayeg, sumbali ro i louoj ruë, taloono odënen y fiouë feguefeluju, enoc meluju ro. Na, na dauet i menrag layun guelingoo mo be de tiruray, de quenogondë brab de quenogon láguey quefetoyó; queloj sa i de fetoyó be de

por niñerías que se toman en serio, *por chanzas* que llegan á convertirse en verdadera burla, y en fin *por pura malicia*.

64. Basta ya lo que he dicho sobre la valentía de los tirurayes; voy á referir ahora á mi lector otra de sus costumbres, por cierto muy extraña, espantosa, y que en manera alguna debe imitarse, ni creo que haya cristiano alguno que la imite (1). Pero ¿qué costumbre es esa? Crees acaso que será algo bueno? Miedo da el contarlo; espeluzna el oirlo, pero sobre todo el presenciarlo. Qué es eso, pues? Pasan comunicación que van á beber el veneno que llaman *tebeli* (2), que es sacado de una enredadera, y con él se suicidan, ó lo que es igual, se quitan la vida; unos se arrojan en la profundidad de las aguas, otros se degüellan ó se quitan la vida de otra manera. La palabra suicidio es muy usada entre ellos, y se oye con

cide por lo segundo, esto es, matarla á ella; esclama: *fisá cu i bileu gu*, voy á romper mis platos, es decir, no quiero prendas; lo que quiero es matarte á tí. Una vez asesinada la mujer, los parientes de esta tienen derecho de matar á su cómplice, y lo mismo los parientes de este con respecto á la mujer, en caso de que él hubiera sido la víctima del furor del marido agraviado; y diremos de paso que los tirurayes casi nunca renuncian á estos derechos, á nc ser que el culpable ó sus parientes paguen al ofendido la multa que se les imponga en algún consejo ó juicio de sus datos ó principales.

(1) Se conoce que el autor no estaba muy al tanto de lo que pasa en las naciones que se llaman civilizadas.

(2) No cabe duda que se dan casos de suicidio entre los tirurayes, aunque tal vez no tantos como parece quiere suponer el autor; y estos suelen ser ordinariamente entre solteros y solteras. Aunque el modo de suicidarse es vario, el más común, como ya indica el autor, es bebiendo el jugo que se extrae de la enredadera llamada *tebelí*, cuyo jugo, según dicen todos, constituye un veneno muy activo.

bequendë quenogon brab quenogon láguey, Na, amuc fengïnsa mo bëguen ¿Ti funa i de quenogondë ení brab de quenogon láguey fetoyó? Amuc fenengïrrás re sá, fetoyó rëdën brab loo so mon enguesut i dauet ro, labi fo fetoyó rëdë, que endá guetausen, on quemalaán ro cun; (ninen i berrimalanë, i de eteu ení que quenogon sená looc quenogon lágueydë), do endá meguebang ro, brad amuc loob faganayó dene, be enda sená, mefarrín i tiruray dene, buluc quenogon sená, mica feguedet be senangcadanë; na loo so quenogon laguey ¿mamoc feguedet be libunë? Endá: endob belëuë, endaen; menfarrín i eteu tiruray; endá sená quefarri' i' tiruray, sacali guederrimón i quenogon be láguey que bauag në; na loo se i de quenogon láguey guederrimon be libunë que carrouë: Na, taden belëuë, i de tiruray, quensauang furro sená, mengüed rëdë.

mucha frecuencia; los que se suicidan de ordinario son solteras ó solteras, muy pocos son los que se suicidan que no se hallen en estado de soltería. Si me preguntas el motivo por el cual se matan, te diré, que de ordinario suele ser por ser murmurados; esto ya les es un motivo suficiente para quitarse la vida; ó cuando se divulga que van á casarse, y después no pasa adelante el negocio; entonces de un modo especial se privan de la vida: porque dicen que pasan mucha vergüenza en ello, pues son muy vergonzosos cuando son solteros y solteras y no les gusta hablar de esto; y antiguamente cuando aun no se habían cambiado los tirurayes, siendo una mujer soltera, no quería acercarse á ningún hombre; y lo mismo acontecía con respecto á los solteros ¿Crees que se arrimaban á alguna mujer? No: ahora ya no sucede asi; se han cambiado los tirurayes; y ya no es como en otro tiempo cuando ninguna se acercaba más que al que era su marido propio, ni el hombre se acercaba más que á la que era su esposa; en estos tiempos ya no es así, porque hasta los niños pequeños saben ya lo malo.

VII
De sus casamientos

65. Na, berreje' cu man bëëm, i eteu masa be sulat gu ení, i adat i farabuata i quesebaug i tíruray. I adat i quesebauag i de tiruray, lëë: i menegonoquë láguey, que guedame' no i uen i tamuquen, may semeguedot, on endá febauagá ro i de onoc ro de quenogo' láguey que endá i tamuc rëdë; na, amuc menginsá mo bëguen i ulá ro be de tamuco; felasa ro, basauë to be sebeley, feguebeley lagueyë be libundë; basauë to be sebeleyë, endob bequen mon da fo, sebeley toou, bequen rife ro i do libun, denio ro i tafico nuë be de luquesen quesebauag ro i láguey. Ma cuëdë san quesebú i de carrouë quesebauag, quesebauag i de quenogono láguey be de quenógono, que i engá no láguey seguedoto i abay ne (dob do tiruray, i enó i adat rúo) sucul man i endá guetuán i quenogo' lágueydë brab quenogonëdë; na amuc que alang alang ro que endá sená mesunurrón ro, fetoyó ro ni quemalanán i quenogo láguey, que guebauag, brab quenogonë. Na, ini sa i guesetuano i luques láguey brab libun; na, i de quenogo láguey brab quenogon enda

65. Quiero también explicar á mi lector la costumbre y modo de casarse que guardan entre sí los tirurayes: es el siguiente. El que tiene un hijo, si ve que posee prendas ó alhajas, las reúne; pues no lo casará si careciere de ellas. Si me preguntas ¿Para qué son estas prendas? Te diré que son para dar á los padres de la mujer que se destina para su hijo, ó como si dijéramos, para comprarla; pues, el hombre compra á la mujer, si bien no puede llamarse esta una verdadera compra, ya que las mujeres no son esclavas, sino que viven de ordinario en casa de los padres de su marido. Digo que es extraño su casamiento: en efecto; cásanse soltero y soltera; el padre del primero se ha cuidado de buscársela. Entre los tirurayes hay esta costumbre, y además con tal que no sepan nada del negocio los dos contrayentes; pues si lo supieren antes de ser avisados, en el mismo instante de irse á casar se suicidarían por la vergüenza que pasarían uno y otro á causa de su casamiento. Esto, pues, lo saben únicamente los padres del novio y de la no-

guesifo rëdë, sacali guetuá' ro sunurrón sená'; na lóo i carrouë adat, quesebauag, fionfo melau, que tad mesesuat ro, guesebauag renen; queteguerrán ro; be de luques ro, comon medoo mentaj i de endadë guesetuananë, endá fo seifat ro, na guesebauag ro imón; na gueteguerrán re imón be de luques ro; na, médalagán sa imón enguesegurratán be fedeuen, carrouë ni adat sebauag; na amuc endá i aguilón be fedeu i segueteu bo de sebauag eni que toou ro fedeu endá seifat, baliuaná ro, be samung ídeng endá ni mifat i libunë i endá mifat looc i lágueyë, falan ro baliuauá', na, merguen i carrouë quesebauag na amuc ni endá mifat i láguey quetintu í nirrayen matag i de tamuquen endá enguedote' në dënen, enoc quen libun enda mifat, sala i láguey i micá; na amuc melau que endá i samunguen ídeng feguebaliuanandë, loo sedënen y de felasaen.

66. Na, sefuleo cu man guino ma cuë que sesunur ro, i adat ro bulug sesunurón i láguëydë brab libundë, quelungonón; endá i fuëj que-

via; pero nada absolutamente saben los interesados hasta el momento en que se les avisa, que es minutos antes de verificarse la ceremonia; esta es su costumbre en el casarse. Aunque no se quieran, se casan asimismo forzados por sus padres; por eso hay muchos que no se aprecian, ni se llevan bien, porque se han casado obligados por sus padres, y así pocos son los que se avienen por causa de ese procedimiento. Si después, de casados alguno de los consortes no quiere continuar, si de veras no quiere, hay que cambiar con algún hermano ó hermana del que no quiere, ya sea el hombre ya la mujer, todos tienen que cambiar, porque se haría muy dificultoso ese matrimonio. Si el que no quiere es el varón las prendas que dió se dan por bien dadas; no puede recobrarlas; pues no es la mujer la que no quiere; y quien tiene la culpa es el hombre; y si no hay pariente para cambiar, entonces han de volver las prendas (1).

66. Y vuelvo á lo que poco ha decía, sobre el tiempo en que son avisados para casar... Este aviso se da siempre de noche y nunca empero de día; y de más á más en

(1) Entiéndase pariente de la mujer, no del hombre.

sesunur ro, suuurrón dob bë lëyënë quefeduanë. I quenogon láguey febauagá' ro que feugiusá no i melimudë ni; ni queberrej ruë be eni seguió na endonen imón, setiauán i do quefeduán be meseguetey uboubo guenoen, na sacali to quetequenal i segueteu quefeduán, *i bëëm Sigayán seneguedot ro bëëm libun diob' Cafitón, ni dauet i libun, Ambug*. Na, bëguenë melau, senunurón u atin temabeb u amuc endá quefoen u ¡ay! melifúten u, on quemalánáʼ cun, na endá dafo merrugay i enó quetabed, quen tumbar na i currongo.

casa de un principal. El soltero á quien van á casar asiste á la reunión, é ignorando el asunto (1) pregunta de qué se trata; pero se va alargando la conversación entre los principales allí reunidos sobre cualquier asunto que fingen; y de repente se levanta uno de dichos principales y dice: *Para ti, Sigayan, han buscado una mujer que vive en el Capitón y se llama Ambug* (2). Y yo al momento que oigo esto, me revuelvo, y ellos me amarran, porque si no me amarraran me mataría por causa de la vergüenza que me han causado; aunque el tiempo de estar amarrado, no es mucho, ni aun el que se necesita para cocer un camarón (3).

67. Sucul sa quetabeden adat, temayán ú na i libum enó dob enouo seguenuo quetabeden, bëguene sa mendauet solo solo dob elet i medouë eteu, na no i queterré cuo que lugoten unen, ne fío i seselimo, fiteu i quenfoe bëguen; na bulug temerrén unen be quetabed

67. Es sólo por costumbre este sentimiento que manifiesto, pues yo quiero á la mujer de la ranchería nombrada; y la vergüenza ó disgusto que muestro es por verme yo solo el nombrado entre tantas personas: después descànso de mis fatigas, porque

(1) No es tan cierto como supone el autor que los novios no sepan lo que va á suceder. No diremos que no se dé algún caso; pero la immensa mayoria lo saben ya de antemano; lo que hay es, que aunque lo sepan, fingen no saberlo, y manifiestan fingida sorpresa al comunicárseles la noticia de su próximo casamiento.

(2) Ese *Sigayan*, á quien el autor pone por ejemplo, es él mismo; y esa *Ambug*, hoy vive con el nombre de Esperanza, casada con Félix Lunar.

(3) Expresión usada por la tiruray es para manifestar el corto tiempo de la duración de una cosa.

guo enó, quemerreu unen, brab yufe re senen bëguen guiá; na meneifús u be querrit güe be quetabed güe, na menquefó ú brab i querrasay guë be quetabed güe: na lala quë enó quemerreu; fegulujo' ro bëguen, na buluc lengcu i libuno nen; i laguasiue meguuj, mirring i medoue eteu: (na loo so coy adat i tiruray sebauag).

68. Na, i libundë man, febauagá ro bëguen, senerrangán so senunur ro bëguen, na amuc man fenğinsá mo eteue masa be sulat gu eni bëguen i adat i do libundë que senurrón ro, quemerreu re so, na quemalanán ro mon cun, na menseloseló na deuauet be medouë eteu.

69. Na, tequelide cu man demauet i lágueydë: dob fuejo be quelungonono quesesunur ro, i de quelagueyán durrane' ro i temerrimauë may diob' libuno; na i temerrimauë ni tideu fo na i quesesunurrondë, endá merrán i enauë, demoyunen requerrung be emutë; tad fo buquejendë; guitó mo i rangi në, gagá në mo lancunguen; na fiong i quefeguimuguimuë endá guedote nëdë; que-

poco ha eran cinco ó siete los hombres que me tenían sujeto y amarrado; y cuando ya he descansado, entonces empiezo á llorar, y los demás me dan aire y ponen gengibre en la boca para volverme á la vida, ya que estoy casi muerto por lo que he padecido fisica y moralmente durante dicha ceremonia; y mientras lloro me dan gritos y cuando acabó de dar el grito la mujer, gritan todos: (y ésta es la costumbre ó modo de casarse que tienen los tirurayes.)

68. Y la mujer con quien me van á casar es avisada al mismo tiempo que yo; y si acaso me preguntare mi lector la costumbre de las mujeres cuando son avisadas, le diré que lloran por la vergüenza de ver que entre tantas, ellas solas han sido las nombradas.

69. Volviendo á lo del esposo diré, que á la mañana que sigue á la noche en que fué avisado, es acompañado por sus parientes á la casa de la novia; advirtiendo de paso que el novio está muy triste desde que el fué noticiado su casamiento; va siempre cubierto el rostro con el *emut;* nunca se descubre, ni le verás la cara si no le quitas á la fuerza la ropa con que se cubre: tampoco es él

rrigo i de dumó nëdë quenogon láguey fefetamuc tamuc re na; na dióo man be queagueuagueu rúo quedurrane' ro mon loobenán i menlefoán *uaj uaj*, seguelé guelé mincat; na, mica cun magueu; na ni querrigo i medouë eteu, abaye ro secrarraen; na tindolo re so malu agung, taman dob de quelibunán, brab feguuj ro tindolon i temerrimauë, na loo imón ma cuëdë guino bulug feguuj i libunë ni i feguuje ne, meguelang-guelang i de dumodë, nonen i rigone rúo gojon, taman diob quelibunán; na i querrigo ro be temerrimauëdë que guedeten dob do ayo ro, dudume' ro be safutë sebulus na i quelújana i medouë eteu, mamung ro lemusud dob rindung i temerrimauë.

70. Na, i feguedancub rúo dob dengonó i quelibunán, que fio temeguén; na buluc demancub ronen dióo ayo ruo dob do quelibunán i mamoc guetundug ro taus menic? Enda na; dob tamaná l fesayauanë, uen i alanguëdë ma ro, coy do benunsuden cayeu, na beniqueterrón, amuc endá i metagac dob enó sundang, taloono fegotón, endá guetaus i terrimauë; amuc uen

quien se viste á sí mismo; esto, pues, corre á cargo de los demás solteros. Al empezar á andar, los acompañantes van dando saltos con solo un pie, imitando asi al pájaro *uaj uaj* (1), que lo hace de esta manera; y dicen que no quiere andar: por cuya razón los mismos acompañantes lo llevan en medio, y mientras andan van tocando el *agun* hasta llegar á la casa de la novia, y dando gritos los de la parte de la mujer; estas son sus ceremonias hasta llegar á dicho punto; los acompañantes del novio forman una especie de pabellón con una tela que traen ya preparada, y todos los de la conmitiva le ayudan á entrar en él.

70. Se procura que la llegada á la casa de los de la novia sea á media tarde. ¿Pero crees acaso que suben enseguida? No; pues, alli cerca del patio tienen lo que llaman *alang* ó impedimento que consiste en unos palitos clavados en la tierra, amarrados entre sí con una cuerda ó bejuco; y si no hubiera allí un *cris ó campilán* no pasaría adelante la

(1) No es de toda exactitud que el pájaro llamado *uaj uaj*, ande sobre un solo pie, lo que hay es, que camina dando saltitos, y de aquí el que los tirurayes crean y hasta digan que anda de lo manera dicha.

i sundang feguetabás ro be lancat i de quelibunán no, na taus ro, na dióo na meburrún be fesayauá' no, na, endá na temundug ro menic; na sefuleo cu na guino i faganaye quedancnb i de quelagueyán: ¿Ti alanguëdë no cay de quelibunande? Dumó i fegueongot ronen be felasá i de quelagueyán; no i metajo irraia' ro dob sedancub enó.

comitiva del novio; pero si hubiere alguna de estas armas para romper aquella pequeña estacada, entonces pasan adelante, y se reúnen en el patio, pero no suben todavía. Volviendo á lo de la llegada de la comitiva del novio cerca de la casa pregunto: á qué viene aquel *alang* é impedimiento de que hemos hablado? Significa las prendas que se piden á los de la parte del novio, pues esta es la primera que dan á su llegada (1).

71. Na, fetause cn so i quedióo ruonen guino be fesayauano i quelagueyán ¿Soyodëc endá temundug ron menic? On do adat ro, loo: atée ro cambamaen dob enó, brab amuc uen i terrumen bërro, i de quelibunán atée ro na bërro dob fesayauá no. Na, ¿Ti na man rigone rúo sená dob enó i do quelagueyán que tetambang re sená? On uen na i rigone ruo gojon, mesayau, na metaj, so mesayau quilauán i de guefë bëlëyën, san imón i do quelibunán, láguëy i metajë, na fesayau, ruo i togó, na i de feguefesayauán ro, fegotó endá i rumaen, senaburrón brab guenu-

71. Volvamos ya á lo que hacen los acompañantes del novio después de su llegada al patio, como antes decía. ¿Por qué no suben luego de llegados? Porque tal es su costumbre y nada más: los de la parte de la novia les llevan *mascada*, y si alguno de ellos tiene sed, los de la casa de la novia le llevan agua en el patio. ¿Y qué más hacen allí los del novio mientras están parados? Es que aun falta el baile; pues, primero ha de bailar el dueño de la casa de la mujer el baile llamado *quilauan* (2); después de él siguen los parientes de la misma; el pri-

(1) Parece deducirse del texto que ese *cris* ó arma á que alude, pertenece ó ha sido puesta allí por los parientes de la novia, mas no es asi, sino que es el arma que traen consigo los de la parte del novio.

(2) El *quilauan* es una danza guerrera bailada sólo por hombres armados de cris, lanza, rodela, etc., llamada vulgarmente *moro-moro*.

lungán, nabing fingi cuonon brab renemot benendesón brab so lenasegón, nabing ro fingé biuong; na i de imú ro man be quefesayauá ruë, semeninful ro be de emut niquetón senebalá i de benaulón be munsalauë, brab munsala feguederrandá ro be emut dob ouoc ro.

mero en bailar es siempre un hombre, y lo ejecuta al son de un tambor; y las cosas de que se acompaña al bailar son, un campilán desenvainado, con su pequeña cabellera y cascabeles que cogen con la mano derecha mientras que con la izquierda embrazan la rodela alongada y adornada de conchitas; los otros adornos y ceremonias cuando bailan, son, poner el *emut* á lo *sinful* (1), atar pañuelos en ambos brazos, y usar de otro para sujetar el *emut* á la cintura.

72. Na, buluc enguefegueliden i do quelibunán mesayau, na, i de láguey man be de quelagueyán na loo so umá i de mentajdë enó: na buluc enguefeguiliden i do láguey mesayau; teles man i de libun, na, ni so i fesayauá ruë i togó malu man tebaguem na, sesinfale ro i do *agung*, mequeuyot mon i do carro farabunibunian në, i togoe de brab de *aguugdë* nagunut be quelamang dansang i sinquil i de libundë brab de serriou ro i tebaguemë.

72. Cuando acaban de bailar los de la parte de la mujer, empiezan á hacerlo los de la parte del novio; y su modo de bailar es el mismo que el de los primeros: tan luego como acaban de bailar los hombres, siguen en ello las mujeres, cuyo baile acompañan con el sonido del tambor tocado suavemente y de los águnes que alternan: agradable concierto, en verdad (!) al que se añade el ruido de los aros que llevan las mujeres más arriba de los pies, con el formado de varios cascabeles.

73. Na, i de carro man ines be quefesayauë, sensulang ro i de queselimbat ro be de emut tiauer brab enfic,

73. Otros de los adornos con que estas gentes se aderezan cuando bailan son; ponerse en forma de

(1) V. la nota. (1) pág. 8.

na fenifay ro i seserruo munsala dob de uarrá ro, asal ro feguefesayau, na, buluc guefeguiliden i de quefesayau ro eni be fioue temegueno, na, taquena i do quelagueyán menic, na, temerrimauë, be lala rúo guino mesayau tafay so mentetagub be rindunguë, endá fo guitó i de quelibunandë, sacali guitó ro que guefuenen sefetungorren ro sa, taman sená, enda sená.

74. Na tause' cu so i querrigo ruonen, maana rúo na menic feguuju ro na i temerrimauë, feguujo i guefë mon bëlëyën setabuc-tabuc ro taman seserruo gulë; na buluc enguefeguiliden i enó do uma ro no na lemouot ro, na bang i de quelibunán asal i de quefeduandë ma ro, *louot gom; fio;* bang i de quelagueyán; na noor na imón endá lemouot ro mon, na quetintu i dióo ronen quelújana i de eteu dob bëlëyënë; ¿Na ti rigone rúo gojo, na dióo ronen? Endá sená, temaná taná re sená coy queloj, na i temerrimauë guino senibey ro ¿Ma moc guitó mo sená? Endá: na loo so i libuno temerrimauë, enda mon

banda el *selimbat* de ropa de colores ó cuadritos, y un pañuelo extendido en cada hombro, lo que es señal entre ellos de bailarín, y, al terminarse el baile, que suele ser siempre al caer de la tarde, entonces se preparan para subir á la casa los de la parte del novio: éste sigue cubierto el rostro mientras dura el baile y metido en su pabellón; no le ven la cara los de la parte de la novia; sólo se la verán á la mañana siguiente cuando la ceremonia del *sefetungor*, ya que hasta entonces no es posible verle.

74. Prosiguiendo mi relación en lo tocante á lo que hacen antes de subir, diré, que momentos antes de verificarlo dan por dos veces gritos al novio, á los que contestan los de parte de la novia; también grita al dueño de la casa, contestándose unos á otros por dos veces; y acabada esta ceremonia, suben: más algunos de la parte de la mujer, que siempre acostumbran ser los principales; suelen decir antes de hacerlo *subid. Bien*, contestan los de la parte del novio; y claro está que suben al momento; pero ¿y qué es lo que gacen estando ya todos arriba? Por de pronto nada; sólo descansan un po-

guitono; na senibey ro mon.

75. Na berreje' cu na man be eteue masa be sulat gu ení, endá quefetause cu i queberrej gu be rigone ruë gojon guino be quenic ruenen, na, sunure cu man i rigone i de quelibunán be queseguedote be quenogo ruë; tegueés temenayá ro, ni faganay rigone ro i bëlëyën dáquel dáquel é querrurraná, ruo ratus gueteu quefelinguyotón ro; na tideu benó, megás ro, endá alang alang, na amuc falanen enguetaquená i do enó, i do feguerrigo man amaen, selede ro bongo, timus brab do faninú; na i do enó falan rigone ro amaen be do temerrima; i de querrigo ro amaen loo demó i de uyot ro, temafay ron belëuë may be seguequelungononë, seco magalugán; na amuc fenginsae mo i de fedengono ro be de amae ro, na guetua' mo i endá bileu ro toou; brab fionfoc uen i bileu ro, i de adat i de quefedengono be de debá, taleye ro daun, na ajurre ro dob do bitón. Fenenó i bitonë be debá, na i benitonó' ro be de debá, bequen sa merratus, na

quito; mientras los otros arreglan así como un cuartito para el novio, á quien todavia no es permitido ver, y lo mismo sucede con la novia para quien hacen también su cuartito á parte.

75. Y digo de nuevo al que leyere este mi escrito, que no prosigo en contarle lo que hacen los de la parte del novio, luego de haber subido, sino que le referiré ahora lo que hacen los de la parte de la novia cuando ésta ya consiente en casarse; y es hacer con anticipación una casa muy grande en la cual puedan caber hasta doscientas personas con objeto de divertirse en ella; después de esto van reuniendo muchas gallinas, por lo menos más de ciento; luego preparan arroz, y no en pequeña cantidad; y en teniendo todo esto preparado, buscan cocos, sal y cebollitas; con todo lo cual preparan la comida para los acompañantes del novio; aderezan dicha comida el día que precede al casamiento, por la noche. Si me preguntas en dónde ponen la comida? Pues, ya te he dicho que no tienen platos, y aunque los tengan, no los usan. Según su costumbre, envuelven la *morisqueta* en hojas, y después la meten en bitones, los cuales suelen pa-

loo so meláu, singá i de manucdë, odoy quedóo i de bitón, na so i quedóo na i querrigo ro be de eborren, fenrouó dob de layá; na i querrigo ro de manucdë, tenima ro sen najur dob cúrreng, ¿Ma mo secó que tenotor ro? Endá; na, endá fiono cun, que totorren na so i fedeu i do may mamá' manuc que endá netey i do quelibunán tenabel tenimancal i sebaanë manuc, na i sebaanë manuc seguebitón i de debá' nuë; na on esco i de adat ro; be sebaán fafac në, sebaán sundang i queirray i de quelibunán be de quelagueyán; na loo so i rëër në, amuc endá guitó i de quelagueyandë dob singaë, sebaán so dilec í queirray i de quelibunán.

76. Na fetause cu man sunure güe guino; quelouot i de terrimauë guino, tegueés enguetaná taná ro guino, no i rigone rúë gojo, na i quefeduán be do quelagueyán i dote no i bito i de quelibunán, na, odey de dumó ro may mama' manuc setuquid tuquidë no, seseguebitón-bitón; na i quelújana i de menamá' ro manuc, falan temabang temucaj: na, buluc guefeguiliden i do caama ro, i

sar de ciento, siendo otras tantas las ollas donde cuecen las gallinas: por lo que toca al caldo, lo meten en bombones (1); y en cuanto á las gallinas, me olvidaba decirte que las ponen enteras en las ollas; no las parten, porque dicen que es cosa muy mala, ya que esto equivaldría á dividir las voluntades de los convidados; es preciso que se acabe una gallina entre cada una de las familias convidadas; á cada gallina corresponde un bitón de morisqueta. Oye otra costumbre; si se encontrare que á alguna gallina le faltare un ala, los de la parte de la novia tendrán que dar un *cris* á los de la parte del novio, y una lanza si se encontrare alguna sin cuello.

76. Voy á continuar ahora lo que decía poco antes, de lo que hacen cuando suben á la casa los acompañantes del novio, y es: que un principal de estos, después de haber descansado un rato, toma las cestas ò bitones de los de la parte de la novia, y los va repartiendo á los suyos, y todos los que han asistido al convite han de ayudar también á pagar las prendas que se dan por la mujer.

(1) *Bombón* es un cañuto de caña que comprende el espacio de entre dos ñudos; hay un agujero cerca de uno de ellos; sirve para ir por agua, conservarla en casa, y beber con él. Los hay de varias dimensiones, y algunos tan grandes, que en diámetro tienen de 15 á 16 centímetros con su longitud correspondiente.

seguequelungonono bati re sená metimu dob enó, na, ongotongot re na i quesefetnngorrë que guefúen, na, i seguequelungonono ni de rigone i setiauaiauán i de quefeduán; na, i medouë mengüed seserringón setelesteles, i segueteudë man. Na, ¿ti enó serringón? Sarreu diob' Tulus? Bequen; endá; i do serringo ro cay Tulus; do sebayuc, lingalenguen be meseguetey guenoen fio; na brab tëtë guelauno ro brab guelingo ro, agueuo ro serringón, noc gnetuá i guetuanode semerringón, brab guelingo no i lingalenguë i eteu enó; que tëtë, que fiouo rúo, que sifata ro, looc quenanguey eteu enó guetulico y guetuano ni semerringón; na guelingo i guetuano semerrigón sumbulo no, na guetua' so; na berreje cu be eteu masa be sulat gu ení amuc queselebuandë soyodëc que leé i de eteu eni adat que uen i setiauanë ro agueue re na serringonen? On i bayuquë mesesayausayau, que uen i medóo cun queguelingodë do bërrô, na i quelújana rúo, endá falan ro guetuán semerringón.

77. Na, engaendë be de serringondë ení, do adat ro brab nonen i renigo rúo se-

En terminando la comida, continúan reunidos allí toda aquella noche, aguardando el *sefetungor* que se da por la mañana; la noche la pasan los principales en conversaciones varias, mientras los mancebos pasan la noche cantando alternativamente, pues, nunca cantan dos á la vez. ¿Y estos cánticos se dirigen acaso á Dios? No; no tienen cantares de esa clase; no son más que parábolas ó comparaciones que toman de cualquier asunto, sea bueno, sea malo; cualquiera cosa que han visto ú oido les sirve de canción, á fin de que la entienda el que sabe cantar. En efecto; el que entiende de eso, comprende en seguida el asunto del canto, y contesta al otro también cantando; y digo también al lector de esta mi relación, aunque sea cosa muy extraña, que tal es la costumbre de estas gentes, que si han de tener alguna conversación á veces la mantienen cantando; pues la parábola es muy usada entre ellos tanto en los cantos como en las conversaciones, especialmente cuando son muchos los que las oyen, y no todos saben cantar.

77. Y basta ya de estos cánticos y demás cosas que según su costumbre hacen

guequelungonón be de uyot ro enó, brab fiong bequen uyot ro, que engueseguitó i falanë guetuán seserriñgón dob de bëlëyë ro, semerringón so fo.

78. Tegueés melau na ğuefuen, i quelújana menay mamá manuc, timue' ro dob quefeduá ro i de tamuc tucaje' ro, na fuejo eno i quesefelasá rúo brab quesebuyu rúo; na amuc i quelújana menay mamá manuc, falan ron enguedansá, noor na imón endá temucaj ronen i quedoo i tamuquëdë; amuc cun fio i libundë, que tindus nen cun, efot ratus brab selimolimo i uleu në; na amuc cun que denğádenğá, looc tëtë i falas në libun, tideu sen be do quedenğádenğá de enó i quetintu i falas ruëdë cun, taman dob tëtë cun, seefotefot cun, seteleuteleu, serrúorrúo, sebaanbaán cun i uleu i do tucajë do enó: na i ti de toou mon tucaje i de eteu eni? Asco: berreje to bëëm: do bileu, do munsala, do ulés, do quegaal, do serruar, do angcul, do galang, do sinquil, do rintí; do fataquia, do emut, do dílec, do sundang, do agung, feguerrot, do cudá,

estas gentes en la noche del casamiento; pero aun cuando no haya ningún casamiento, cantan asimismo cuando se ven ó se encuentran; pues en su casa todos saben cantar, y cantan efectivamente.

78. Por la mañana siguiente, al amanecer, todos los convidados reúnen delante de un principal las prendas que han de entregar, pues esta ceremonia de pedir y dar prendas se hace cuando ya es de día; y es cosa á que han de contribuir todos los que han comido en el banquete; claro está que no siempre es el mismo el número de ellas. Dicen que si es hermosa la doncella, se dan hasta cuatrocientas, y aun hasta quinientas suelen llegar las cabezas; pero si la mujer es solo de mediana hermosura ó fea, van disminuyendo de cuatro en cuatro, de tres en tres, de dos en dos y de una en una las cabezas (1) que se dan. Y ¿qué prendas dan? Mira; te lo voy á decir: platos, pañuelos de mujer y de hombre, camisas, pantalones, faja, aros de alambre, de tres clases llamados *galang*, *siugil* y *rinti*, *pataquias*, *emut*, *lanzas*, *crises*, *águnes*,

(1) Las prendas que suelen darse por vía de casamiento son: carabaos, caballos, *quemaguis*, crises, lanzas, *emuts* y platos. Al decir de dos en dos las cabezas, se entiende, dos caballos, dos carabaos, dos *quemaguis* etc.; si de tres en tres, entiéndense tres caballos, tres carabaos etc. es decir, tres objetos de cada clase.

do quemagui, do carabao, falan felasá ro. Na, buluc quefeguilid ronen, sefelasá, no na man sefetungor ro: na, ¿Ti falas i carrouë quesefetungor? Renooj ídeng i libundë, irrayen dob eugá në libun, brab fesungiten dob bauaguë menauag: na, amuc enguecambamá ronen, i querrigo i do luques ro man be de uleu ro; sefetecunguen: na, bëën sá i enó i quesacauing i tiruray. Na, i do ufá ro man quino cambamá, ¿Mamoc tudae' ro? Enda; itongué ro taman queluju ruë: bëën sa enó i adat i quesebauag i tiruray.

fequerrat, caballos, quemaguis y *carabao;* todo eso sirve de prendas. Cuando han acabado de darlas, entonces tiene lugar el *sefetungor* (1). Y ¿á qué llaman sefetungor? Esta ceremonia consiste en dar á mascar la madre de la novia el buyo á su hija, y después darle otro para que se lo dé al novio: en habiendo ya mascado el buyo, los padres de los dos hacen que se toquen entre sí las cabezas de los mismos; y ahí tienes la costumbre de los tirurayes por lo que hace á sus casamientos. Y los restos de la mascada ¿crees acaso que los tiran? No; los guardan hasta la muerte, pues también forma esta ceremonia una parte de las costumbres de los tirurayes en sus casamientos.

---

(1) El *sefetungor* es la principol cermonia del casamiento de los tirurayes; es la señal exterior del contrato matrimonial, y lo que produce el vínculo (aunque para ellos no indisoluble) del matrimonio.

VIII
Aniversarios de casamientos y nacimientos

79. Na, uen na i sunure' cu man be eteu masa be sulat gu ení; uen i seguioue adat i tiruray be de sebauag; amuc uen i belintuá ro, taloono uen i engá ro, uen na i querrigo ro bërro; sefeinem ro, ni enfeinemë, i luques i libun feinemo i auás në lágueyo na ti enó de inemen? Ma ro feinem, *guimás;* renigo ro i camáise, quetintu arrac dob bërrouo, ninen fo i merrimo rrojë, mequeolón; fendióo rö be de maac *biyang*, no i de fedauet rëdë *biyang*, uen i de quelingoen. Na, i quefeinemëdë eni, looso uyotodë taloono i quesefrayano, be de feinemdë eni; be umá i enodë. tad i senebida nuëdë, taden folo gulé sefetungorren i de sebauag eni, inuntay maac sefrayán so i quefeinemdë ení, i uma në brab i lancanë, brab mirrayen man tamuc, i de quelagueyán loob quesefunfengo be quesefrayán bërro; na, limbang bayad i de quelagueyán be de manuc mamá ro,

79. Quiero además referir á mis lectores otra de las costumbres de los tirurayes con respecto á sus casamientos, y es, que cuando llega el cumpleaños de su enlace, ó cuando les nace algun niño, hacen sus grandes bebidas; las que prepara ó da el padre de la mujer á su yerno y parientes. A esto llaman *feinem* (1); la bebida tiene el nombre de *quimas*. Confecciónanla fermentando maíz, que hace las veces de vino entre ellos; es muy picante, y produce la borrachera con la mayor facilidad. Ponen el licor en tinajas de las llamadas *biaug* que son las que tienen asas. Estos convites de bebidas se parecen á las fiestas de los casamientos; á lo menos, por lo que hace al modo, no se distinguen: se diferencian únicamente en que el *sefetungor* no se repite; sin embargo, el *sefeinem* se parece al casamiento en el modo de verificarlo, porque los de la parte del varón dan prendas;

(1) Aunque el nombre de esta fiesta es *feinem*, hacer beber; no se crea que consiste en beber solamente, sino que también se atracan de morisqueta y pollos: lo que hay es, que se entregan con exceso á la bebida de un vino ó licor que hacen de maíz fermentado; y que la mayor parte acaban por emborracharse.

brab i de debádë. Brab amuc uen i barrá i de quelagueyán, endó na i de querrigo ro.

80. Na, uen na i seguiouë adat i eteu eni que sebauag ro, sunure' cu bëëm; amuc i quenogon laguey bërro brab quenógondë setayán ro, sedot ro umán, setangar ro, endá queguetuá i do luques ro, looc uen i seguiouë i guetuandë, i rúo sa gueteu i queguetuanandë, ta sacali, guetequenal i do luques ro, que bang segueteu lemingalen qne ma rro i Sigayán quenogo' láguey, mensetangar ro Ambugo quenogon onoc Mo Sulatano, na ma rro melauen, on do setayán ro quëyen, na dióo cun menafet be Bandarra quefeduán. Na, i Bandarrauë mon melau ení, nafeto i de mensetangar, endá gueberreje no; *mica u afeto com*. Endob comon loo, fenengaeno i de menafet dë eni, na senarrigo' i uen i tamuquen.

81. Na, uen na i seguiouë adat i do eteu eni que mauag ro; tëtë adat, brab memalá, u menic: ¿Ti no adat ro man? Temangar so loob gue-

pues tienen la deuda de los pollos y morisqueta que se han comido. Y además, si algunos no hubieran acabado de pagar las prendas que le correspondían, entonces las satisfacen allí mismo.

80. Tienen además estas gentes otra costumbre en cuestión de casamientos, que te voy á decir. Cuando dos jóvenes, hombre y mujer, se quieren, conciértanse entre sí, y se escapan sin que lo sepan sus padres ni haya quien tenga noticia de ello, ellos dos solos y en secreto se han convenido. Mas, he aquí que á lo mejor uno de los que lo han sabido dice á sus mayores: aquel que llamáis *Sigayan* (1), soltero, se ha escapado con *Aubug*, soltera, hija de *Mesulatan;* pues, según noticias, se quieren de veras, y dicen también que se han acogido en casa del Bandarra, principal de su ranchería.

Y este Bandarra recibe á estos fugados, ni se niega á ello: y el motivo porque los acoge es la confianza que tiene en la adquisición de las prendas.

81. Otra costumbre tienen estas gentes en sus enlaces, muy mala por cierto, y que me da vergüenza el decirla. ¿Cuál es esa? Esca-

(1) Ya otra vez el autor se pone á sí mismo por ejemplo, y con la misma *Aubug:* eso hace sospechar que en aquel tiempo tendría con dicha mujer algunas relaciones.

taj, dióo guino benreje gu bëëm; endob sebida sa man: fionfoc i quenógono bërro, na fio melau libun, endá tayanë no quenogon láguey; na guesesumbacá i de eteu melau ení, uen i samung ruë ídeng quenogo' láguey brab cufunen rëdë libun, tangarre ro, na, uite' ro be quenogon láguey ruë samung ro ídeng, fionfoc mica i quenógono enó teguerre' ro uiten, na amuc micá magueu i quenógono, (enguesesumbacá ro dob de dolón) ramig guyude ro que medóo ro, na medóo ro beno; bantac ro, benabá ro be eni sa mon, quenogon, engueuyot ro, na medóo i mongotdë semeguedot, endá irray i de lágueydë, fionfoc guetimal tamuc i irray i mayo dë enó semeguedot i queberrej nëdë. Endá fo irray rëdë.

82. Na, loo melau, i querrigo i de dumó tiruray quelebuán muyotdë bantac ro fo, babaen ferraen ongotongoten dob ayó ro uáyeg; taloono dob dinsel i dengonó i quenógono, lalayun aye' no guetulíco i de eteu eni temayandë, ferrae ro dióo; na amuc guedote ro loo imón

par también, como lo que te decía hace poco, aunque con bastante diferencia: si hubiese, por ejemplo, entre ellos alguna doncella hermosa, aunque no quisiera ésta á cierto mancebo, los parientes de ella procuran sorprenderla, y al encontrarla, la cogen, y llevan á su pariente soltero; y eso por más que ella se resista; pues la fuerzan á seguir con ellos hacia el sotero; y cuando no quiere caminar, los que la han cogido y los demás que encuentran por el camino, la llevan casi arrastrando, al menos si son muchos, que siempre suelen serlo en semejantes casos: y es bien premeditado lo que hacen con esa joven; porque son muchos los que la piden á sus padres, y estos en manera alguna quieren darla, aunque ofrezcan por ella multitud de prendas los que van á pedirla: la respuesta será siempre: "que en manera alguna quieren darla."

82. Y así, pues, los demás tirurayes, que quieren mucho y desean á dicha soltera, lo que hacen es espiarla, aguardándola de ordinario en la fuente ó en el lugar donde suele ir por agua, ó cerca del paraje donde suele habitar, ó reparando de cuando en cuando los lugares que más

ma cuëdë guino, gagane' ro barruquen tangarren; ulá reden que quemesi. Tuquid i lecafito nuo, be de cayeue dolo i queicá në modor, i segueteue be de temanangardë ení, ature no tiunfaden be sundanguë furray i bë. Tequelido to man i de lemenibun quenogon taloono i de menegonoc quenogon; amuc guetuá ro i enó enguela-ulá i quenogo ruë, feguetá ro quemenulang na may dob fedeu ruë, niat ro i amuc guesauetó ro, tiboje' ro i quenogonë eni, bequen i de temenengar i barrauë be fedeu ruë, ni querrito ruë i quenógonë ruë on menodor be do eteu enó, na, endá ta benabá i quenógonë eni, enguetegerrán so, mon; na loo i antaf i de lemenibundë brab do luquesen, comon feguëtae' ro, na, tiboje' ro, na enquemalanán rëdë cun, que temenayán modor be quetangar ruëdë, (bang i de quefë be quenogon) que metel to mauag brab comon loo cun, tëtë fo libun que temenayán to modor.

frecuenta: y en habiéndola sorprendido, la cogen, y hacen lo que decía poco ha; la fuerzan á seguir, que quieras que no quieras; y esto aunque dé voces y gritos. Si intenta asirse de alguna rama de árbol para no seguir, tampoco puede; porque uno de los que la han cogido y que la siguen, le aparta dicha rama, y la amenaza con el *cris*. Volvamos ahora á los parientes ó padres de la doncella. Al tener conocimiento de lo que ha pasado con su hija, salen armados en su persecución y con intención de matarla al momento que la encuentren, no así á los raptores, que dicen dieron muestras de valientes, sino á la joven, porque siguió con aquellos hombres, y eso que no siguió de grado, sino que fué llevada á la fuerza; pero como sus padres y parientes sospechan de ella, salen á perseguirla, y quieren matarla; porque dicen les causa mucha vergüenza el ver que haya seguido á sus raptores; pues van á pensar (dice su padre) que le gusta mucho el casarse; por eso dicen que es mala esa mujer que quiso seguir.

83. Lóo i quelingaleug rë dë quesaueto ro. Na, comon melau i de menay temangar

83, De este modo hablan á los que han alcanzado. Por esto, pues, los que fueron á

que guenagá ro i quenógone enó, menaasá' ro be tamuquen fionfoc tundug ro uen y fegueolón ro, na endá melau guetaus i de temundug: na ¿Ti enó fegueolón ro? Brab soyodëc endá guetaus i de meguetá be quenógone? On faganay gumajá de temundug benunsud i dílec, *budiac* dob dolonë, quendán i rumanë, na i de temundug endá edote rëdë, terrá re sa i dileco no: na, taus re so magueu meguetá, na gumajá' ro man i sundanguë, fenlantanglantang renaun, na, terrá re so. Ma moc ifate' ro? Endá; tagaque' i de temenangar eni. Na, gumajá' ron fo melau, i merratus, na loo so terrá re sa; na taus re so; gumajá' ro i *lunfinge* taloono *biang*, na loo so taus re so: gumajá' ro man i *agnnguë* brab balu no so fenlenqueb dob dolonë; é loo so taus re so: na gumajá' ron man i seguesedanguenë, feguerrot sendang belantangá i quirmonë, tad fo selingue' rëdë, taus re so; na gumajá' ro man i *quemaguiuë*, *furro terresang*, na, endá fo, bulus sa i quetaus rúo, semeguentá meguetá be quenógone rúo, bëën sa enó;

robar la mujer, y la obligaron á seguir, van disponiendo prendas, y aunque haya quien corra tras ellos para reclamar, tienen siempre con que impedir que prosigan. sù curso los contrarios. ¿Y con qué medios? Y por qué no pasarán adelante los que van en persecución de la joven? Por la sencilla razón de que antes que lleguen los tales han clavado una lanza *budiac* desenvainada en el camino; pero los perseguidores no la toman, sino que pasan adelante, y siguen persiguiendo á la joven: encuentran poco después un cris desenvaivado puesto en tierra, y van siguiendo su camino. ¿Crées acaso que se lo miran? No: lo dejan para los raptores: avanzan en su carrera y encuentran *cien prendas* (1); y sucede lo mismo que las dejan y siguen su camino: dan con una *tinaja* ya *lunfing* ya *biang* (2), y del mismo modo pasan adelante; llegando más allá encuentran un agun puesto boca abajo con su mazo en el ca mino, y lo mismo; siguen adelante, topan después con un *feguerrot* colgado de las ramas junto al camino; ni

(1) Cien platos ó tazas.

(2) Mucho dudamos de la exactitud de todos los detalles que aquí refiere el autor, aun cuando lo han afirmado todos aquellos á quienes lo hemos preguntado. Nos parece que será como alguna de tantas consejas que relatan; sucede algunas veces que, al preguntarles si lo han visto, contestan siempre: *No; pero así lo cuentan nuestros antepasados.*

endá fo menecuey ro be tamuc ení, tenagac i de menay temangar; na, gumaj ro fo melau i cudá, é niquet dob balantanga' i quirmonë, brab fenifay so i emutë dob seculó' nuo, brab seguemut na i calicamë, ancul, fataquía fagafulán brab do dalemen tursián; tad fo selinge' i de eteudë ení, be queguedau ro be quenógone rúo, taus re so; na gumajá' ro i carabao, niquet dob balantanga' i quirmonë, na, endá re sa, guetamán, endá guetaus ro ro meguetá be quenógono, mulë re na, may re na sesabut be de quelújana, na, quetayán ronen brab endaen gueica' ro be eteu eni be medouë tamuc fengueolón bërro na, menluju eteu que micá ron: fiong que loo i de temenangar (bang) endá i featag ro bëguey, brab bequen tamuc i quefetengteng ruë be de fegueolón guëy bërro, na ma ro i de temenangar; anguey gom so i quenógonë comë que mica gom, sucul man i metaquef i de fenegueolón.

se lo miran siquiera; siguen intrépidos su camino y hallan un *quemagui* de los llama dos *furro terresang;* (1) no lo tocan, ni hacen otra cosa más que proseguir adelante y correr tras su hija, sí, esto hacen, ni siquiera se miran las prendas que han dejado los raptores. Más adelante encuentran un caballo amarrado junto el camino, un emut colgado cerca de él y otro colorado, una faja, una *pataquia* grande y dentro de ella el *tursian;* pero no lo miran estos hombres por el amor á la joven; continúan la marcha emprendida, y encuentran un carabao amarrado junto al camino: entonces ya no prosiguen más en correr tras la hija: retroceden y van á dar la noticia á todos los demás, y á decirles ya que consienten en que se case su hija; no desechan ya á los raptores, porque han ofrecido muchas prendas; y si no consintieran, en este trance, alguno de ellos lo pagaría con la vida: pues, siendo así, dicen los raptores, no hacéis caso de nosotros; ni habéis mirado las prendas que os hemos ofrecido; si queréis, pues, llevaos á la joven, con

(1) Hay tres clases de *quemaguis*: cuya clasificación se funda en la mayor ó menor cantidad de oro que contiene. El de menos valor es el llamado *quemagui filac*; sigue después el *badbad,* y finalmente el *furro terresang,* que por ser de oro puro es también el más apreciado y el de más valor. Ya hemos visto que el autor habla de este último.

tal que nos deis doble número de prendas de las que habéis encontrado en el camino.

IX

De otra manera de buscar esposa

84. Na, uen na i seguió adat i de eteu ení que maüag ro: mequebayat, mequemalá; brab meguerrarrec, que sunure' cu so be eteu masa be sulat gu ení, na i Ti enó man seguió adat ro que sebauag ro? Seguiouë; amuc quenogon láguey guitonó' i quenógone fío falas, meungangen, meguerror, brab furrung, na, tenayane' no bëëno; aye' no louoten, falunsudono, taloono ulëo no, na, bequen sebaán sa may temerrima; muit be de samung në ídeng dumó daç rúo gueteu; na bërro mentaj i de emberrejdë; ma ro, menay guëy sa dini, ma ro) dob dengono' comë fantad, na may guëy temambir be cagomë quebëliyën (bang i de maydë malunsud taloono i de demenurrán) enó i atag no i demurrán guëy i adijë menay dini, no aye' no bauaguen i quenogon muán; menuit guëy seefot efot odo-

84. Tienen además estas gentes otra costumbre en sus casamientos, que da risa, ó vergüenza, y al mismo tiempo merece ser aborrecida: voy á referirla al lector de este mi escrito ¿Cuál es, pues, esa costumbre? Una que es muy distinta de las demás: cuando un joven ve á una doncella hermosa, juiciosa, laboriosa y discreta, y la quiere, va, y sube á su casa ó habitación; pero no va sólo á pedir dicha mujer; lleva consigo hermanos ó parientes que suelen ser por lo menos dos, y ellos son los que empiezan á hablar de esta manera; Hemos venido aquí, dicen, á vuestro lugar, porque vamos á hacer una casa junto á la vuestra; (hablan por parábola los que suben y acompañan) y el motivo de haber acompañado aquí á nuestro amigo es, que desea contraer matrimonio con vuestra hija; hemos traído

ró' i rúo ratus. Na, i de guefë be quenógonë, endá y sumbul ro, menantes ro; brab i de menay temerrima, bëën sa i queberrej rúo guino i faganay temeniem ron; ni sumbul de guefë quenogondë de menay lemouot dob bërrouo; renfurruc i sundanguë, na, feguilaque' ro de eni temerrima; tiboje' ro dob gatagá i quenógonë láguey enó menalunsud, amuc cayanguen i naye lemouoten i do seguisuna culangue ron na melemú meliat gueferrarrey, manoc gurratenen que feluju ro, quitán endá, quianguen to sa brab adat i quelújana tiruray fo, i tiboje' quelújana gaategá i ensarrá quenogo láguey no menay temerrima, falan mefeguetó brab be do atef gatagá i uleuo no, mefeguetó be gurratë, culangue i de fenalúsudón, sacali meterrén i enó que guemelé i caunután i dob bëlëyë no, taloono que uen quefeduandë, que ma no be do eteu eni melifuteng guedengäen, na, endá so terrene' no: na, amuc enguefeguiliden i enó do adat ro queselouot i rigone' ro, na, setiauán ro; sumbule' i de quelibunán be de demenurrán may lemouot que temayán ro, taloono que micá ro: na, amuc temayán ro, be

cuatro *gueforror* y doscientas prendas. Y los padres de la joven no responden, guardan silencio; y los que fueron á pedir á la mujer, fuera de lo que hemos dicho poco ha, también guardan silencio; sólo responden los padres de la mujer á los que fueron á pedirla con el ruído de los golpes del cris; pues hacen miedo á los que fueron á pedir á la mujer; dan tajos al rededor del soltero que fue á pedir mujer, destruyendo lo que hay á su lado; y este fácilmente tiene miedo, y se quiere escapar porque piensa que lo matarán; pero nada hay de eso, sólo producen miedo, y por ser costumbre entre los tirurayes el destruir todos los objetos que haya junto al hombre que fué á pedir mujer, y lo mismo, la parte de techo que está encima del soltero, por eso es que destruyen todo aquello que alcanza el cris, de los de la casa solo cesan de esta operación cuando lo prohibe algún principal ó si alguno de los constituidos en dignidad dice á estos que hacen como si matasen, *basta,* y entonces cesan ellos y se acaba esta ceremonia; y entonces lo que hacen es tener conversación. Dicen luego los de la casa de la joven si quieren ó nó; y si

terresang so enó, sefetungor ro, brab irray i lágueyo so enó menay temarrima be terresango so enó i do felasaen. Na, amuc micá i de guefë quenogon, merguen; on ¿Ti endá querreguen enó amuc seefot efot i denauet i de menay felunsud odorró, i rúo ratus? Na, merguen na amuc toou fedeu ro fo micá na, godo endá taquefen ro i de denauet i de menay enfelunsud, feulëen; joo, mulë ro imón; endob guebantange setindeg bërro; na fionfoc melau que enguetiboj ro, endá guesulí ro, enoc endá y benal ro; na, i de menay felunsud, que fenginsae' mo mon i benal ruë; ni cun, i benal ruë; i modor menay ro lemouot; na, no melau cun, i funa ruë temiboj; na loo cun bequen tamuc i quetengteng i dumó rúo be de nuit ro brab quedufangán bërro; na; endá mon cun meguilac i do dumó ruo bërro; na, i de menay melau ení felunsud fionfoc imón que toou telau ro be, quemalá ruë, ferrungayás ro.

85. Na, caguinan benrej guhen be eteu masa be sulat gu enó i adat i de eteu ení que mauag ro i de lágueyde, be adat imón guíno may lemouot, queberrje' cudë mon y uen so i adat i de libundë.

quieren, aquel mismo día se casan, y el novio da también las prendas en aquel mismo día. Pero cuando no quieren los padres de la joven, entonces sí que se embrolla el negocio. Pues ¿cómo no ha de hacerse el caso difícil cuando han prometido las prendas de cuatro en cuatro con más de doscientos platos? Sí, es verdaderamente dificil cuando de veras no quieren, y no dan dobladas las prendas al mismo soltero que las prometió. Entonces se vuelven; pero antes de verificarlo ha de quedar uno muerto; y aunque maten los que han ido á pedir mujer los otros no se vengan; porque no hay motivo para ello; los otros sí que tienen motivo para matar; pues ni siquiera han querido mirar las prendas que han llevado allí; se han burlado de ellos; no han tenido ningún miedo de ellos; y estos que han ido á pedir mujer, por más que de su naturaleza sean cobardes, por causa de la vergüenza se vuelven valientes.

85. Ya que he dicho al lector de este mi escrito, la costumbre que observan estas gentes al casarse, y lo que hacen algunos, como decía poco hay el fin con que suben á una casa, diré también ahora

86. Y de quenógone bërro, que uen i queuyote' ro be de quenógone láguey bërro, fionfoc i quenogo' láguey enó endá *loob' trë i lijauo,* queuyotendë, quenógonë eni que quelebuán menfenó i fedeu në be de quetayá' nuëdë, quedane' no i quemalá nuë, (on do adat ro terrimalanen; brab do adat ro i guebauag ro que seguedoten ro; taden feneguedau nëdë); nayen lemouot i quenogo láguey eni quelebuán tenayá' no menuit sebenqués *tebelí;* na, amuc endá tayane' no; fetoyó so dob bëlëyënë i do eni eteu nayo' lemouot; loo imón que loosob cay lágueydë bërro, amuc endá tayanen ro, feulëen tamuc; na, amuc endá mon i tamuc que toou fedeu i quenogo láguey micáendë, guelalaus fo i quefetoyó i quenógone: na, endá so dafo, na, amuc toou fedeu i tenindúe ni lemouot i queógone fo, baliuanán

otra costumbre de las mujeres.

86. Hay algunas doncellas que estando apasionadas por algunos de los jóvenes de su raza, aunque ni poco ni mucho sean amadas de él, cuando su pecho está lleno de este amor, se quitan la vergüenza; pues de ordinario son muy vergonzosas, y su costumbre en cuanto al casarse, es aceptarse mutuamente por voluntad de sus mayores y va, y sube á la casa de este mancebo á quien tanto ama, llevando ya consigo preparado el *tebeli* (1); y en el caso de que no la quiera el joven en busca del cual va, se suicida en la misma casa de esta persona, á la que ha subido; les sucede lo mismo que á los hombres, que cuando no son queridos, les han de dar prendas; y en el caso contrario, si realmente no quiere el hombre, prosigue á suicidarse la doncella; ó si no, cuando de veras no quiere el varón á quien nombró la soltera, ha de ser cambiado con otro.

---

(1) Verdaderamente se necesita estar muy apasionada y haber perdido del todo la vergüenza una mujer para llegar á ese extremo: hemos preguntado á varios sobre este particular y de las respuestas que nos han dado se deduce que han sucedido algunos casos aunque raros. Aun esos pocos están de sobra.

X

Continúa lo de los casamientos

87 Na caguinan sunure' gunen be eteu masa be sulat ga ení, i adat quesebauag tiruray, uen man i eni sunurendë metafes so dob de quesebauag ro, mequemalá sunuren; na, tëtë adat so mon i enó tad i adat cristiano do eteu; endob i de cristiano tiruray be lala i eninen; i de fadi tideu be belintuá 62 taman be belintuá 72, iringuen re so enó tafay carro adat. Na amuc fenginsae i eteu masa be sulat gu ení ino adat, asco, ay ení: amuc i do meguet enó sebauag be tiruray que uen i saalafe i Tulus bërro, taloono menluju; labi fo mentaj que ni menluju i libunëdë; amuc uen i samung ideng libun tunay sená, guebauagano i lagueyo no bauaguen, fionfoc que coy queloj sená engá libun, que endá i dumó bauaguë i láguey so enó baleu, ramig ritone' no, na, no sa i quesurrut no: na, amuc micá que uen na i samung ídeng i libunë ni menluju, endá facayen dob do quelagueyán në, temiboj redë; na, amuc endá i samung ídeng libunë

87. Ya que he contado la costumbre de los tirurayes por lo que toca á sus casamientos; quiero además referirle otra costumbre perteneciente á los mismos; y que por cierto me da vergüenza el decirla; costumbre mala y no de cristianos; aunque los cristianos tirurayes durante el tiempo que hemos tenido Padres aquí, que es desde el 62 al 72, han imitado asimismo esa antigua costumbre. Y si me pregunta el lector sobre ella le diré que es la siguiente. Cuando uno de los consortes casados legalmente, muere; y especialmente si fuese la mujer, si tiene esta alguna hermana, ésta es á quien toma por esposa el marido de la difunta; y esto aunque fuese niña, no habiendo otra de mayor edad; siendo este el único medio que hay para que no se altere la paz entre las familias; y en caso de que dicha hermana no quiera, se altera la paz; pues los de la parte del marido no se con forman; y por eso matan; y en caso de que no hubiere ninguna hermana ó pariente de la

ni menluju feulë ro i sebaad dë i felasá i lágueydë. Na loo so i láguey que ni mensooy; amuc uen na i samunguen ídeng no i mauago be bauag në. Na, ¿Soyodëç loobenó i inó adat ro? On feguetá ro i de tamuc ro, na i eni adat ro i tamuc ¡botë botë jay! on do luques taman be de engá de sefegueteguetá re so: (antafe' cu taman be queguebá i rootor i fantad) i eni adat ro sefeguetáguetá tamuç i do caafuafuán, amuc endá na meguerrá i enó serrèquiter quiter tafay so feguetá ro. .etc.

difunta; tienen que devolver los padres de la misma, la mitad de las prendas que recibieron. Lo mismo sucede cuando muere el varón. Si éste, pues, tiene algún hermano, con él debe casarse la viuda que dejó. ¿Y por qué rige esta costumbre? Porque hacen proseguir las prendas que se dan por matrimonio y esta costumbre viene de muy lejos; tanto los ancianos como los niños, todos han de proseguir en lo mismo, y creo yo que hasta el juicio final. Esta costumbre de hacer proseguir las prendas viene de los antepasados, y mientras no se haya extinguido la parentela, hay que seguir con lo mismo. etc.

88. Na, uen so i seguió adat i do tiruray mequeresic brab mequemalá, na fionfoc bang ú que tëtë i eteu cristiano enda' i carro adat endob uenen i do cristiano tiruray be lala i eni gay tafay so iring so inó adat. Na, ¿ti enonen man adat ro? Asco: ay ení: uen be de tiruray (sucul i de lágueydë sa) rúo, teleu, efot, limo, enem, fiteu, ualeu, sieu, folo i bauag në libun, brab fioue labi na tideu b' enó i quedóo bauaguen libun, que berragaus fío cun i enó adat do

88. Tienen además otra costumbre los tirurayes abominable y vergonzosa; y creo que entre los cristianos no habrá ninguno, por malo que sea, que la imite; pero entre los cristianos tirurayes no faltan algunos que la practican. ¿Y cuál es, pues, esa costumbre? Mira; es esta. Hay algunos tirurayes, (hombres sólo) que tienen dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, y hasta diez mujeres; y aun á veces pasan de este número: dicen que si uno es valiente, esta costumbre es bue-

bërrouó; no mebantug rëdë.

89. Na uen na man y berreje cu be eteu eni masa be sulat gu ení segueadat tiruráy, quelebuán tëtë brab meguegueguilac, na endá fo bang u que iringo' i eteudë cristiano ¿Ti dauet ne? Asco berreje to bëëm: selanfá ro fione do falan guefëë bauag taloono bauagán í libun i lágueydë na endá i bauag i líbunde, falan so seguileu que seedot ro; *selanfa* i dauet në: na, taden fo meguilacguilac ro be de adat ro eni que tëtë ta na amuc endá i malang tamuc be de meselanfá eni, tibojen ro, sefetelengueb ro dob sebaano sa calut cubulen.

90. Na uen na i seguió edat i do tiruray; amuc guitó' i uen i dumó y banaguë libun setayán seguió laguey, sífate no; na amuc guesauetó no, tiboje' no.

91. Na, i lágueydë man que uen y dumó no setayán, que guesifatá' i libundë, que seglac ro, luac temulán na man i lágueydë serrumán;

na, y la alaban (1).

89. Y tengo que decir además al que leyere esta mi relación otra costumbre de los tirurayes, muy mala y espantosa y que no creo exista entre los cristianos. ¿Y cómo se llama? Mira: te lo voy á referir: se casan ó unen los ya casados; aunque ámbos tengan su consorte; ó cuando la mujer tiene su marido y el varón soltero, ó también siendo casado el varón y soltera la mujer; todo es lo mismo con tal que se unan; y á esto llaman *selanfá:* y no temen practicar esta costumbre aunque mala; pero si los que así han obrado no lo impiden con prendas, son asesinados, y sepultados en un mismo hoyo el uno encima de otro.

90. Y tienen otra costumbre los tirurayes; cuando un casado ve que su mujer se aficiona á otro, la acecha, y cuando la coge *in fraganti* la mata (2).

91. En cuanto á los hombres, cuando una mujer ve que su marido se aficiona á otra, si llega á descubrirlo, se separa de él, á no ser que

(1) Siempre nos estrañó esta aseveración del autor; pues es cosa cierta que entre los tirurayes no está admitida la poligamia; y si bien es verdad que alguno entre ellos tiene dos mujeres, es esto contra sus costumbres y por todos reprobado, ni llaman á la segunda mujer, esposa, sino concubina. Resulta, sin embargo, que de los informes adquiridos antiguamente se daban casos de tener algun principal de entre los tirurayes, varias mujeres; y aun hoy se dan algunos casos; pero lejos de aquí, y á donde, ni poco ni mucho llega la influencia de los Misioneros.

(2) *V.* nota (2) pág. 36

na endá gueseglac ro.

92. Na, uen na man i de seguió adat i de tiruray; amuc i libunë banuĝán que uen i temayandë láguey, na, endá tayánedë, na *quensong* i lagueyë melau eni, mésala dè que irray tamuc no, i libunë ni berrej no.

93. Na, uen na man i de adat i de tiruray, seguió; i quenogo láguey que quesonguen i quenogon; guesebauag re san fo, na micá feguerremeten so i quenogon bërro; na, do meunĝanĝen, na sacali guederrimón ro be lagueyë carronë, comon imón amuc quensong i quenogo, láguey quenógonë dob bërrouo, guesebauag ro; fio i de adat ro.

este vuelva á dar prendas; en cuyo caso no se efectúa la separación.

92. Tienen además otra costumbre; cuando una mujer casada tiene algún soltero que se le aficiona, pero ella no le quiere; entonces dicho soltero *turpiter agit cum ea:* lo que es una gran falta; y como esta mujer avise, tendrá que entregar prendas *qui tetigerit eam.*

93. Y tienen además otra costumbre, y es, que si un soltero bromease con una soltera, tendrá que casarse con ella; pues estas jóvenes no gustan de chanzas: son juiciosas, y sólo se arriman á sus maridos; por eso, pues, si un soltero *tangeret* una soltera, tienen que casarse: esta es buena costumbre (1).

---

(1) Fácilmente se comprenderá que el autor llama buena costumbre al casarse, y no á lo que motiva dicho casamiento.

XI

De los nacimientos

94. Na caguinan sunure' gunen be eteuë masa be sulat gu ení, i de adat i de tiruray que sebauag ro, berreje' cudë man que uen y onoc ro, brab be lala rúo obor, brab que megonoc ro i de adat rëdë.

95. Y do adat ro que obor ro, meluju ro i mamá currong; na amuc cun megonoc ro tëtë, na ni so iringue i engaë i quesut i curronguë que dióob uayaguë. Brab i onoc manuc dob esur inó manuquë, que senumbali mon i manuquë, uen i onoc mentafus dob esur nan, na, bëën ino i endá que amaë i de obor bërro, na no so iringue i oborró cun enó i queloj i manuquë eni enquetafusán: na meguilac rëdë, quinoc miringdë meluju metafus i onoc në.

96. Na, i de adat ro que

94. Ya que he referido á mi lector las costumbres de los tirurayes cuando se casan, hablaré también ahora de las que observan cuando tienen hijos; de cuando están en cinta, y cuando dan á luz.

95. Y sus costumbres son, que estando en cinta las mujeres no comen camarones, porque dicen que en pariendo sucederá cosa mala; pues la criatura al ir á salir del vientre de su madre, imitará al camarón en el agua (1). Lo mismo sucede con el huevo que acaso se encuentre en el vientre de la gallina al matarla que tampoco lo comen las que están en cinta, porque, dicen, que la criatura imitará al pollito encerrado en el huevo: es decir, tienen miedo que su hijuelo imitando aquel pollito, muera encerrado en el vientre.

96. Y sus costumbres al

(1) No comprendiendo bien lo que aquí dice el autor acerca de los camarones, lo preguntamos á un anciano tiruray, y nos dijo que los camarones cuando ven gente se vuelven atrás; y objetándole nosotros que todos los peces regularmente hacen lo mismo, él nos contestó diciendo; es cierto; pero los demás peces huyen ó pasando adelante ó dando media vuelta; mas el camarón lo hace reculando, ó nadando hacia atrás. Al oir esta solución á la dificultad que le habíamos puesto, recordamos que verdaderamente era asi. Las mujeres tirurayes, pues, cuando están en cinta no comen camarones, porque creen supersticiosamente que la criatura al ir á nacer imitará el camarón.

megonoc ro, majur dob culambu; na i de dumó libuno enó dob culambu sa; i de temabang mesut; láguey, seserrúo, teleu, efot, brab i libunë fanday bati dob de guedorró' i megonoc, idij be de rigone rëdë, brab semaquem be engaë: na, amuc querreguenán i oborre, i de temabangdë eni uen i tufaë rëdë dob esur në, idij, do croon quëy, na amuc enguesuten i engaë, quelengue ro i fused no; brab irroón, ajurré ro dob quey umel, na, atée' ro dob cayeuo nunuc, sedangen dob fongo nuo, endá tudae' ro brab endá cubule' rëdë; na, i engao, tundug re so fediojen; na, i de temabangdë tebujo ro tamuc, on bayada' ro i quelugote ruë.

97. Na, sunure' cu man bëëm, eteu masa be sulat gu ení, i seguiouë adat i de tëtë libun tiruray: na amuc gueterredemá y uen y eteu dob esur në, felujue ro renajen, taloono minem be uaë, enoc endá ualey i engá no, loo so man que endá meneturredú abayen; na, loo so i de micá ro megonoc, minem ro ua, na, bulug i do meninem bërro endá fo megonoc.

dar á luz, son meterse dentro del mosquitero la que está de parto y también las que la asisten; asimismo los hombres, en número de dos, tres, ó cuatro; y la comadre está junto á la partera; lo que hacen no lo sé, toman el niño; y cuando el parto es difícil, los que ayudan ponen medicina sobre el vientre: qué medicina, no lo sé; creo que un compuesto de yerbas; después de haber salido la criatura le cortan el ombligo y juntamente con la matriz la ponen en una cestita, y la llevan á colgar de las ramas del árbol llamado balete; no lo tiran ni lo entierran; y acto continuo bañan al niño; y los que han ayudado cobran su paga, pues hay que pagarles el cansancio que se tomaron.

97. Y te diré también á tí que lees este mi escrito otra costumbre de las mujeres malas tirurayes; cuando alguna se apercibe que está embarazada, mata la criatura, haciéndola corromper, ó bebe medicina para que no se forme el niño; y otro tanto sucede cuando no es conocido su padre: y asimismo las mujeres casadas que no quieren tener hijos, beben medicina; y las que la hubieren bebido seguramente no los tendrán (1).

(1) Ignoramos si la medicina de que habla el autor produce ó no el efecto para que se toma; lo que sí podemos asegurar es que entre las mujeres tirurayes abunda mucho la esterilidad.

98. Na, caguinan benrej gunen be eteu masa be sulat gu ení i adat i tiruray que megonoc ro; berreje' cu beleüë be de engá ro; i do engá ro que menantu sená mesut, be guefitéueuë mon quelungonón; tebüngoue' ro; errije' fo toou; na, uen i de quey samaë rëdë, na, *ucuy* dob bumbunanë, *serrundum*, dsb berribudán, *sunfing* dob de sefirring; na no cun i ulá ro be de enó be de coy ebuc samaë ro dob uleu i de engá ro, batio' i remogor cun.

99. Na, i dumouë adat ro be querrigo ro be de engá ro, i segueterresang sesefot gulé fedioje ro, i de quey furro sená, imón queloj engá fionc meduf brab gueutú i terreséngo, labinen fo: mentaj na, marroc fio i enó adat, i quefedioje y sebauen i enet brab medufe dob lóuoj: loo i adat quefedioje ruë i de mentuánë mon bërro que gueutuj i terresango, brab buluc que engueterredamá ro meduf i bucag rúo, temundug ro sebau, meteforre ro dob uayeg, labinen que mesut ro, endá guelintad rëdë que endá guefedioj ro; na, sefuleo cu so i dumouë querrigo ro guino be de engá;

98. Ya que he dicho al lector de este mi escrito las costumbres de las tirurayes en sus partos, le hablaré ahora algo de lo tocante á los niños: á estos, cuando acaban de nacer, les cortan el pelo al séptimo día, pelándoles muy bien la cabeza, dejándoles un poco de cabello encima de ella, llamado *ucuy*, otro poco en la coronilla que se llama *serrumdum*, y otra porción en ambos lados, y á esto llaman *sunfing*; dicen que el objeto de dejar esas rodajitas de pelo en la cabeza del niño es para que sirva de morada al alma.

99. Y lo demás que acostumbran á hacer con los niños es bañarlos cuatro veces al día; y esto aun cuando sean recién nacidos y tiernecitos; por más que haga calor, y aunque esté el Sol en el mediodía; entonces más especialmente lo hacen. pues tienen por buena esta costumbre de bañarse para quitar el sudor y el calor del cuerpo: esta práctica de bañarse al mediodía la tienen todos ellos hasta los de mayor edad; y cuando sienten calor en su interior, al punto se lo quitan echándose al agua; y especialmente cuando sudan, entonces sí que no pueden pasar

endá i adat ro quefequegalë ro i de queloj engá; amuc tou sená queloj, bause re sa be de ditor; na, coy dáquel dáquelen imón seguerrunen i de quey engá; telebe' ro i de quey queloj ro guetuán ron i fatutë que memalá ronen.

sin bañarse; y volviéndo á lo que hacen con los niños, de lo que hablaba poco ha, diré que no acostumbran á hacerlos andar vestidos cuando son pequeñitos; únicamente los cubren con un trapo cuando son grandecitos; pues, enteramente desnudos van sólo los pequeños: cúbrenlos solamente cuando conocen que ya tienen vergüenza.

100. Na, i feguetauag ro be de quey engá ro que queloj re sa, na, amuc libun, *mantu libun,* amuc láguey, *mantu laguey*, bequen sená daueten i enó, fegueferrangá re sa be de quey engá ro: uen so i toou dauet rëdë edote, re, na, endá y guesesangaydë be de dauet i do eteu dob lauayo; falan edoten sa dob lusud i dungia ni; asco i sebaán be do dauet ro; *Sigayán;* no i atague në cun dob bërrouo; querrandauá sigay i terresango.

100. Y para llamar á los pequeñitos, si son mujeres, se llaman mujer nueva; y si varones, hombre nuevo; este no es todavía el verdadero nombre; no es más que un modo de llamar á los pequeños, tienen también nombres verdaderos; pero no ofrecen semejanza con los santos del cielo; todos los toman de objetos de la tierra; he ahí uno de sus nombres, *Sigayán* que significa el brillo ó resplandor del sol.

101. Na, sunure' cu man guiño i dumouë querrigo ro be de engá ro, i fedengonó ruë bërro lemuac taloono que fefidong ro bërro; uen y de *fuyu* ro benitín dob berrungo ruë, mungcag taloono mesayug sendangán emut, na dióo ajurre' ro i engaë.

101. Y digo también lo demás que hacen con los niños; el modo de colocarlos para dormir, y el modo de hacerlos dormir; tienen el *tuyú* colgado del techo; en él cuelgan un *emut* en el que meten el niño y lo mecen ya de arriba abajo, ya de un lado para otro.

102. Na, amuc benrej gunen i de querrigo i de eteu

102. Y habiendo ya referido la costumbre de estas

ení be de en̄gá ro, sunure' cu man i uen i de sarrat rëdë que mamá ro; dauete' ro i de quey en̄gá enoc quefidong ro; na, i de luquesen may ro mamá: ma ro: mamá tom Sigayán, medoo i caamadë: na i en̄gaë eni quefidong, no y ulá ruëdë cun, enoc endá menacau i remogor no: be amaë i de saitán, na, demerrundë cun que gaamadë.

gentes, en cuanto á lo que hacen con los niños, contaré también ahora su modo de comer: llaman á los niños para que duerman, y sus padres van á comer y dicen; vamos á comer, *Sigayán*, pues hay mucha comida: y á los niños les hacen dormir, á fin de que, dicen ellos, no sea robaba su alma, comida por el saitán, pues aseguran que enferman si comen.

XII

De lo que hacen con los enfermos y los muertos

103. Na, tefase man cu sunuren be eteu masa be sulat gue ení que uen y demerrúun; be do eteu eni i adat ruëdë rigonë ro gojon, tabang ro be demerrúun taloono ua rëdë cun. I querrigo ro be bëlëyënë dengonó i demerrúun, leniuet ro be quië demeluás *uar*; no, cun, i ulá rëdë, suncang i de bolboldë cun, urrar, mogot cuni dauet në uar, ualey *urrar*; na i de bolbol eni queguilacá ro; san í benrej gumen guino dob rootor é mamá cun, eteu brab eteu so mon, cun dumó ro i de bolbol, na, mamâ cun,

103. Y paso tambien á relatar al que leyere este mi escrito, lo que hacen estas gentes con los enfermos, á los cuales asisten y dan medicinas. Lo que practican con la casa del enfermo es rodearla del bejuco llamado *uar*, con el fin, dicen, de espantar al *bolbol*, y no se acerque al enfermo; es la razón, porque tiene miedo dicen, á esta clase de bejuco: pues le parece ver á una culebra; añaden además que el *uar* tiene la virtud de convertirse en culebra; por eso le tiene miedo el bolbol; y,

be taga' i demerrúuunë; na, comon melauen, i queguitono bërro be de bolbol ení, ma ro, on bolbol so mon cun, semegualanguë ro i demerrúun, senliguen so i sundangnë; na amuc cun uen y guitono ro bolbol dob fantadë taloono que feguedet, raune' ro i sundanguë; ayé ro tibojen, na enoc meluju cun, na mamá eteu, na, fiong i bëguene enguitó gu i de querrigo rëdë; na, uen i quederrúun idenguë, uen melau i segueteu tiruray semegualang be idenguë, be quelungononodë brab caguen so i sundanguedë, fenutë gu, endá fo i tangisen, endoten, brab lenangu guëy na tafay i de louojen, guinoc tuguien, menlús may dob fantad, bequen queguino sená be querrugay në be queelús no enó, meniquen; na ni enguelingo guëy be de queelús no enó, lemenoj sa que lemenetebung, on temenibojen imón, na, i belëyënë quëyen merabi na quetoloyó i bolbol cun temabet i sebaanë tudú i dogues rúe dob fantad; na meniquen imón i eteu eni loobenán que temabet, renaun so i sundanguë remegués i darraë taman dob do louojen engue-

como dije antes arriba, se comen á los hombres; afirman, que son también los bolboles los que se comen el hígado del enfermo; así, pues, los que conocen á los bolboles, porque también lo son, custodian al enfermo tomando asimismo el cris; ydícese, que cuando ven al bolbol debajo de la casa ó que se acerca á ella, desenvainan el cris y van á herirle para que muera, ya que se come la gente; y yo mismo he visto lo que hacen, porque, estando enferma mi madre, un tiruray la guardaba de noche; y el cris que tenía era mío; estaba limpio, no tenía nada de orín; lo tomó, y miramos antes la hoja no fuera que nos engañase; bajó á tierra; y al poco tiempo de haber bajado volvió á subir; pero al bajar oimos un gran ruído de golpes; era que lo mataba, y nuestra casa se estremeció por las contorsiones del bolbol al modo que un carabao grande se revuelve; subió pues este hombre, y desenvainó el cris que estaba chorreando sangre; hasta su cuerpo la chorreaba; y yo, pues, como ví la sangre que chorreaba de aquel modo tuve miedo y lo creí (1).

(1) Suponíamos que el autor que tanto se ríe de las tonterías de sus paisanos estaba exento de ellas; pero de este párrafo se deduce que no. Cuesta mucho desarraigar ciertas preocupaciones que se han mamado con la leche. Es sin embargo digna de alabanza la sencillez con que en el párrafo siguiente dice que no le imiten en esto.

gueterresic i darraë; na; i bëguenë melau na guelano cu i darraë merregués loob gojo enó, enqueguilacán udë, brab quetoouán udë.

104. Na, ode i masauë be sulat gu ení ca iringueno bëguen i enquetoáun u be quedufang i tiruray; na, endá toou cun cristianouë eteu matag sala dob Tulus; na, i de eteu eni amuc munur ro be de quefite' ro, ungae i demangias, fegüitó bërro i bolbol. Na, amuc uá ro be de demerrúun, do meseguetey croon, brab do tunfaen; na uen i de mequebayat bayatdë; segueteu tiruray be de guetuandë muá, teguenen re sa i demerrúnë cun brab matiá dob enó quemutom; na, sambayán cun dob Tulus i uano i demerrúun ení.

105 Na, caguinan benrej gunen i adat i de eteu ení que deruunán ro, sunurè cudë man que menluju mon ro, i de adat rëdë. I de adat ro que menlujuón ro, quemerrëu ro so brab melidu i ená ruë so, na, guetimal so i ruun ruë que mensooyen ro.

106 Na, i de adat ro que menlujuón ro modor fandus í etueo no, fedioje ro taloono ferraufe' ro, na i sombute re so becajen fengalungón dob dague i ule-

104. Y el que leyere este mi escrito, procure no imitarme; yo lo creí por la tontería de los tirurayes; pero no es verdad dicen los cristianos; y es pecado contra Dios; porque estas gentes eren en estas superticiones por engaño del demonio, y hace que vean el bolbol. En cuanto á las medicinas para los enfermos las hacen de cualesquiera yerbas y buyo mascado; y tienen una cosa que hace reir; cualquiera tiruray de los que saben curar toca sólo al enfermo, y reza sobre él en voz baja; pues pide á Dios para curar á aquel enfermo.

105. Ya que he dicho las costumbres de estas gentes durante sus enfermedades, diré tambien lo que hacen con los muertos. Sus costumbres al tener un muerto, son llorar y ponerse tristes; pues es grande su aflicción por causa de los muertos.

106 Una de sus costumbres es, al tener un muerto en casa, bañarlo luego ó lavarle la cara; le ponen también un espejo abierto encima de su cabeza, con

në, enoc endá cun y feguedet i bolbol, (na loo món ma cuden guino dob rootor amae cun i mensooy;) na, i quetengteng i bolbol cun be mensooy, ruó i rangi në, na sebaán sa i louoj në; na, meguilacdë melau cun; i ulá ruë be fengalungonodë. Na, amuc uen y sundanguë, que láguey i eteu eni mensooy, brab dáquelen mon, fedorró rëdë mirró; na, no i ulá redë be fegauá rede; fiong menluju sa' cun que uen i tengtengo rédë. Na, i quelújana y tamatamá no, uite ronen dob cubulo, feuite' redë so; do dilec, emut, do serruar, do quegaal, do ulés, do munsala, do angcul, i do teguaná cambamá, fataquia brab do dalemen so.

107 Na, i seguequelungononë endá fidong ro, na, segununguë re so i menluju ení: na, amuc uen i guetuán dob enó cun be bolbol; endá fidonguen seguequelungonono, nabing í sundangüë taloono tenugue so i dílec; na; amuc, cun, uen i bolbol feguedet que tayaneno ayen amaen i menluju eni; tiboje no.

108. Na, bulug guefuenen i querrigo ruë be meuluju enó taleye' ro icam quenrequë loobenán i quilasán

objeto, dicen, de que no se acerque el bolbol; pues; como dije arriba hace poco, se come los muertos; porque al ver el bolbol que el muerto tiene dos caras y un solo cuerpo, tiene miedo; este es pues el objeto del espejo. Y si el muerto, es hombre, y adulto, y tiene cris, se lo ponen al lado para poderlo mirar, pues aunque el dueño haya muerto, miran el cris (1). Y todas las demás cosas que han de llevar al sepulcro las ponen también allí, como son, lanzas, ropa, pantalones, camisas, pañuelos de cabeza y de otras clases, fajas, cajitas del mascar, pataquias con todo lo que contienen dentro.

107. Durante una noche no duermen, pues están velando el difunto, y si hubiese alguno de los que conocen el bolbol, no duerme durante la noche, antes empuña el cris ó coge la lanza, porque dicen que si se acerca el bolbol para comerse este muerto, lo ha de matar.

108. Y por la mañana lo qne hacen con el muerto es envolverlo con el petate á la manera de un tancal y sus

(1) Lo tirurayes guardan con mucho respeto las alhajas de sus antecesores.

noñgo, na, i do emut no, dob louoj no so, na, fenfingue fuéj icamë benquede, na loonen béno' i ruodë quenubul; na, medalagandë bërro quenabán ro menluju; endá carro adatdë,

107. Na, i guefúen enó remigo ro sená amaen, be lala menluju sená bati rootor bëlëyën; medóo so, brab sumbali re so manuc, na tenabel i do semenegunung. Na, amuc mamá sucul uen ronen meneirruj í do amaen, endà secó ma rëdë be dumó rúo, *ay go mamá*, on tëtë cun seengatán i fenguelimalë be menlujúen; na, no cun iringue i menlujuë, engate' no i de tunay, menluju; (na no, cun i singuilanë rúë de edát ro enó,) comon melau amuc mamá ron que feguelimal menluju, ode i tamá i eteuo dob bëlëyën no enó, nacon menay endó mamá, endaen fetumajtumajen feengat.

108. Na, caguinan enguefeguiliden i enó be de adat ro be do mensooy, atee' ro dob cubulo no; tangung ruë senefanquet fanquet nenguet sa i quebucá i segang i eteudë, ajaye' ro dioó; na rúo gueteu i temangunguëdë, i de adat i quecaluto ro be

vestidos en su cuerpo encima del petate, y así van á enterrarlo; pues son muy raros los que hacen ataúd para el muerto; no tienen esa costumbre (1).

107. Y aquella mañana todavía han de hacer comida mientras está el muerto en casa: la comida es abundante, y matan también gallinas para que sirvan de vianda á los que han ido á velar. Y cuando comen, no dicen á los demás que han acudido, *venid á comer*, porque dicen que es malo el convidarse en esta comida, no fuera que el muerto invitara tambien á morirse á los vivos; (y ellos se espantan ó tienen miedo de esta costumbre). Por esto cuando los que han ido á casa del muerto comen, no se llaman unos á otros por su nombre.

108. Y terminadas estas cosas, sus costumbres en cuanto á los muertos es llevarlos al sepulcro: lo llevan como en *pinga*; arreglan una litera de pequeños troncos y de la anchura de la espalda de un hombre; lo ponen sobre ella, y dos personas lo

(1) No sabemos lo que pasaría entonces; mas hoy son muy contados los que no sean enterrados en ataúd: hácenlo de un tronco de árbol partiéndolo á lo largo, y vaciando ambos trozos con el bolo y el hacha llamada *fatuc*, que hace también las veces de azuela. La mitad del tronco sirve del ataúd, y la otra mitad de tapadera.

de menluju, menalem dafo: na, buluc cubule' re so y eteuë y quelújana i de menay ro endó, menodor may quemubul, buluc tanfurrenen i cubulenë, quelújana rúo, fiong seseguecó sa fantad, mamung ro lemaundë dob cubulo në, no cun y atague' no dob bërrouo i menluju re. so mon cun, brab cubulen i mensooydë.

109, Na buluc guefequilid ronen quemubul, dob gelliueto be cubule no, diuete no currisen be quelibeu i faisë, no cun i atag no i fiong uen fagad may de mamá, endá guitonodë, fenegalad ro uen delemón.

110 Na, tideu man b'enó, rigone' ro feliad be de quey berrisa, maac feliat bábuy dob século i lenebenguen i enoc amuc uen y fagad may de mamá, endá feguede'tenden, meguilac.

111- Na, bëën sa ino i adat rëdë dob cubulo. Na buluc mulë ronen guino be menluju, i de adat rëdë dob endá gueseedá ro taqued, quesenguilane ro brab gueurromo ro, lien cun dob berrouo. ¿Na; ti ma ruëdë lien? No i atag no cun dot bërrouo, amuc cun gueseedá re sa taqued be quefaganay rúo sená mate be menluju brab queulë ron, no so cun iringue'

llevan, y tienen costumbre de hacer el hoyo muy hondo; para el muerto y mientras lo entierran, todos los que le han acompañado echan tierra en el sepulcro: todos ayudan á ello en esta operación aunque no sea más que tirando un puñado; ésta es su costumbre, porque dicen, que han de morir todos; tal es el modo como entierran al muerto.

109. Cuando han acabado de enterrar, con la punta del dorso del bolo hacen una raya al rededor de la fosa; con el fin, dicen, de que si algún brujo va á comerse el muerto, no pueda verle, porque lo han rodeado de tinieblas.

110. Y después de esto hacen una trampa de pequeñas cañas á manera de la de puercos, junto al sepulcro, para que si hubiese algún brujo que fuera á comer tenga miedo y no se acerque.

111. Estas son sus costumbres en cuanto á la sepultura. Y al volverse, lo mismo que cuando llevan el muerto á enterrar, sus creencias son de que no han de tropezar unos con otros; tienen mucho miedo á esto; dícen que es prohibido entre ellos ¿Y por qué dicen que está prohibido? Es común sen tir que si tropiezan unos con otros cuando van ó vienen de enterrar el muerto, es señal de

menluju, mesagamet brab mesesunfat i naye quemubul lalayun, na euguedot i queguescedá rúo cun taqued.

112. Na, i de adat ronen man que dioo ronen be bëlëyë rúo tideu quegumaj ruon may quemubul, taman fiteu qeulungonón buluc semincuf que quelungononen, ateë ro frayag dob sedefón nagueuo i menluju enó: na, amuc guefenguinsá mo i eteu masa be sulat gu eni i atag i frayaguëdë enó atee' ro dob sedefón no, cun ení enoc endá metadin remogor i eteu enó menluju seulë ulë may dob bëlëyë nuë tenefalisono ro enoc guitono i frayag no cun, no cun, i de guelingaleng i remogor i eteu eni menlujú, ni so, ma no i bëlëyë quëyë, brab be samung ídeng, brab de luques gu: (na, no cun i dob do eteudë eni, i remogor i eteu menluju taman cun fiteu quelungoñón endá na tausen siloyón; bati sená guedet dob século i samunguen ídeng brab de luquesen cun.) Comon melau i dumoüë be do adat ro be lala i fiteu quelungonón i menluju eni sengá mamá i de menlujuón eni, temaley ro seseloob ídeng quemerro i debaüë brab i tenabelodë so, amá i remogor i menluju eni cun. Na

que imitarán al muerto en el morir muchos de los que fueron al entierro, pues, tropezaron, ò se pisaron.

112. Y sus costumbres, pues, al hallarse en casa, de vuelta del entierro son; al anochecer, y por espacio de siete días, llevar fuego al lugar donde viene el muerto; y si preguntare el que leyere este mi escrito, de qué sirve el poner fuego en el lugar donde aparece; le diré que, según ellos, es para que no se pierda el alma del difunto que va y viene de la casa que dejó, para que vea el fuego, y en viéndolo diga, «esta es nuestra casa, y la casa de mis hermanos y de mis padres»: porque, se dice entre estas gentes, que el alma del muerto por espacio de siete días no va todavía á su destino, sino que permanece cerca del lugar de sus parientes. Por eso, pues, otra de sus costumbres durante estos siete días es, que los de la casa del muerto cada vez que comen, hacen un envoltorio de morisqueta como el dedo pulgar de la mano poniendo dentro de él un poco de vianda para la comida, dicen, del alma del difunto. Y estas son sus prácticas del fuego y de la comida envuelta en una hoja, y suspén-

i de enidë adat ro i frayag brab amaë, tenaley be daunë brab feliune ro didinguë taman fiteu quelungonón: i do enó, adat ro.

113 Na, amuc man i menfiteu quelungonón i menlujueno dalem fantad, endaen guino y do adat ro frayago brab debauo, on tií no, remigo ro medóo amaen, brab amae re so brab menburrún dob do menlujuón enó i de dumó re so seguió eteu; na, i tií rúo enó, may ro mamá.

114. Na, uen na y mequebayat be de adat ro eni, brab mequemalá sunuren, be quelimal rúo be menluju enó bërro, sebaán fo y manuque fentanang brab segue cúrreng i debauë nuë so, na, rúo gueteu i mateedë diob' cubul i mensooy enó, brab i de rúo gueteu eni, mateedë, amae' re so diob' rootor enó; na, endá timuse' ro i caama atee' ro dob quenubulo, na, i de menatedë mon eni, bërro so i mamadë, endá mon muit ro uayeg: na, do adat ro, (na endaen melau guetuá cu i atag i do enó be de adat ro, soyodëc endá timusen).

115. Endob uen so i seguiouë adat be cay de engaëdë: que menluju i engaë: rúo, na amuc uen y quifenë, feuite ro coy feguesud talo-

denla en el tabique de la casa hasta siete días: tales son sus costumbres.

113. Y habiendo pasado siete días desde que fué enterrado, ya no hay más costumbre de poner fuego y llevar morisqueta, porque entonces es el tií; hacen mucha comida, y comen, y se reúnen en casa de los del difunto las demás personas; van á esa fiesta mortuoria para comer.

114. Tienen además otra costumbre que causa risa y vergüenza el contarla; por lo mucho, pues, que aprecian al muerto, cogen un gallo entero y una olla de morisqueta, y dos hombres la llevan al sepulcro del difunto; y estos dos que la han llevado también comen sobre el sepulcro; no ponen sal en la comida que llevan al sepulcro, y los que han llevado la comida comen también, y no llevan agua, pues esta es la costumbre; (y yo no entiendo qué significa esto, ó por qué no ponen sal).

115. Pero tienen otra costumbre en cuanto á los niños: al morirse uno si tiene dientes, le ponen un pequeño cortador ó cuchillo

ono glat; na, noc cun uen i feguesueten be culit i nunuco tutuó' i de quey queloj engá dob siloyono. Na, i de engá que menluju ro endá sená i quifé' ró, tebangá ro tising, na noc gantino quife' ro feguefuegue ro be nunuco tutuó' ro diob' siloyono. Na i de adat i de ídeng i de engá menluju, quemerrés ro be de ratas ro, ajurre' ro dod de coy tungtung biouon, brab felotó ro cun be quey engá ro; na, i adat ro, endá cubule' ro i de queloj engá; aye' ro bitinen dob fongo i do munuco.

para que tenga, dicen, con que abrir la corteza del balete (1) de cuya leche se alimenta el niño en su descanso. Á los niños que mueren antes que tengan dientes, se les pone un anillo para que les sirva de diente para cortar el balete que les da leche en el lugar de descanso. Y las costumbres de las madres de los niños muertos son, sacarse un poco de leche, y ponerla dentro de un cañutito de la caña llamada bióuon, la cual sirve de comida para su pequeñuelo, y es costumbre entre ellos el no enterrar á los niños, sino que los cuelgan de las ramas de un balete.

---

(1) El *balete* (árbol supersticioso entre los tirurayes) tiene la savia muy blanca y parecida á la leche; y de aquí el que los tirurayes (infieles) entierren siempre los cadáveres de sus difuntos debajo de uno de dichos árboles, de cuya leche ó savia, suponen que se alimentan aquellos. El *balete* entre, estas gentes, es árbol sagrado; y no hay quien se atreva á cortar uno por nada de este mundo.

XIII
De los desmontes y sementeras

116. Na, caguinan senunure' gunen netey netey dob sulat gu eni i adat i tiruray, sunure' cu man endë i de seguió adat ro, i de querrigo, i de umá ro, i de queguerror ro, brab i quesucat ruë be de feguequeuyag ro.

117. Y de eteu ení, que gay remigonen, que gay queojoc farreyen, merrafat ro dob do gubarren talun be de lenatión, be de quey queloj cayeudë, ni quetayá ruëdë guetuanán be de talun, y uen sesefolo rifu de legueten be de cayeudë.

118. Na, i querrigo ruë feetaje re na ferrafaden i de quey queloj cayeu finge fantad; na, amuc enguefeguilid ronen merrafad ode i tamáná i fetamaná ruodë, tuongue' ro i de daquel cayeudë; na, uen so y de fatuc rëdë loob forrorro, na, i quetuong ro be de dáquel cayeu, endá tefaque' rëdë; rarres ro, nadioó ro mutuj be rarre-

116. Ya que he contado, y casi acabado en este escrito las costumbres tiruráyes, diré también aquí otras referentes á sus trabajos, á su industria y laboriosidad, y al modo de buscarse la vida.

117. Estas gentes, en llegando la época de los trabajos, cuando se acerca la siembre del palay, desmontan cerca de los grandes árboles en el bosque; cortan los arbustos y arbolitos, que es lo que prefieren; pues saben que en los bosques viejos se encuentran árboles de diez brazas de bojeo (1).

118. Lo que hacen es empezar el desmonte cortando los árboles tiernos que hay en la parte inferior; cuando han acabado de cortar dichos arbolitos, entonces empiezan á cortar los árboles grandes; y tienen hachas como la palma de la mano; y el modo que tienen de cortar los árboles grandes no es haciéndolo cerca de tierra; sino que hacen á

(1) Alguno habrá cuyo tronco sea de esas extraordinarias dimensiones; pero hay que confesar que no son los más, ni abundan siquiera, aunque los hay verdaderamente colosales.

sedë enó temuong; na engaen i de guetuong ro.

119. Na, buluc enguefeguilide' ro temuong, que meteyen i tuengueno be ferrafat rúo enó, errae' ro man i de fongo enguetuong ne noc fiong que sedau no, na buluc melau tuegue' ro be frayaguë, que ticarren, amaen. Na, buluc ticarren i do rebá ro enó, inoje' ro be frayaguë; na, buluc ninoj ronen, rafugue' ro man i do uaju sama i frayaguë mamá; na, amuc enguefeguilid ronen remafuc, no na mojoc ro farreynë; na seguió melau matur ro; medung i do láguey, na, i de libun, i de quey queloj bitonëdë, coy teguá fayeu ro, ajurre' ro fárrey. Na, i de lágueydë, dióo ro be metajo medung seabay-abay; na, i de libun furray ro mayeu seabay-abay mon. Endo so.

120. Na, amuc temunojen i fárreyë no do nojoc ro; que croonen, querrauë i de libun, endá mamung i de láguey bërro; quemerrau be dalem farreyo, bëën sa cun i de libun.

cierta altura un pequeño andamio llamado *rares;* y desde allí cortan: suelen cortar los muchachos.

119. Cuando han acabado de cortar los árboles grandes, cuando ya no hay más que hacer en este desmonte, desmochan luego los árboles tumbados, para que más pronto se sequen, y después cuando les prenden fuego, éste lo consume todo. Sí, cuando seco ya el desmonte, le ponen fuego, y cuando ya está quemado, vuelven á reunir lo que no se ha consumido, y después de hacinado, vuelven á ponerle fuego, y siembran ya el palay: y su modo de plantar es distinto, pues los hombres hacen hoyos en la tierra con un palo aguzado, y las mujeres siembran, llevando colgado del cuello un *bitoncito* ó cestita donde ponen el palay. Los hombres van delante abriendo los hoyos, los unos al lado de los otros; y las mujeres detrás, de dos en dos también. Así lo hacen.

120. Y en creciendo el palay que sembraron, si tiene yerba, la quitan las mujeres; no les ayudan los hombres; córtanla por debajo del palay; y dicen los hombres que no es de su incumbencia el cortar la yerba por dentro;

121. Na, buluc remetús ronen que gumaja ronen i belintuá ruë remigo, endá na temucou ro quemeteu, que endá na fenterruco ro ducaj dob sugudodë; brab remagá redë seguembung be farrey, na medot ro be remagá i fárreydë, *cuauau* ro. Na, bulug euguefeguilid i de enó, umá ro be querrigo ro be de fárrey, no na quemeteu ro, tedaye' re na dob fantad, endá tundugue' redë cucujen i de quedouo no, sacali quemucuj ro que medonen; na, buluc mulëën i do libun enó, coi queloj sa i muit re be fárreyë najurró dob de bito' ro, uleue' ro na man. Na, i de feguerrouó ro be de fárrey ro, erreque' ro be de sequey ro; i de quetimu ro be de fárrey ro, queteue ro dob de guerranguen; endá garrabe' ro.

122. Na amuc temanayán ro mamá mantu fárrey, serrarre' ro; na buluc menserrarren, edeque' ron; na ni de medec bërro i de libun, na carro caatagán; endá i guito mo bërro segueteu medec i de lágueydë; na, loo so i remigo amaen, ni so i setangue be frayag i do libun, na brab i manguey uayeg,

sino función propia de las mujeres.

121. Y cuando empieza á madurar el palay, y llega el tiempo de la cosecha, no lo cortan en seguida sin que antes hayan quemado incienso en los rincones de la sementera; amarran además unas cuantas matas de palay; y de una de ellas hacen una trompetilla llamada *cuauau*. Y en acabando esta ceremonia que hacen con los palayes, enton ces cortan parte de él, y lo dejan en tierra; no recogen todavía todo el que haya; lo efectúan cuando es mucho; y al retirarse estas mujeres que cortan el palay llevan un poco en sus *bitones* ó cestas; y aunque estén llenas de él, ponen aún más cantidad encima. Y el modo de desgranar el palay es pisándolo con los pies; y la recolección se hace cortando no más que la espiga; no lo siegan abajo.

122. Cuando quieren comer palay nuevo, lo tuestan: tostado ya, lo pilan, y sólo las mujeres son las que pilan entre ellos; pues esta es una incumbencia suya; no verás entre ellos un hombre que pile; y lo mismo debe entenderse sobre el preparar la comida, y el encender fuego; todo esto es cosa de

que guetancátancá, ni so i moboë be selingcor i de layá, i de libun, na, magar na be debá, i de libun ro; brab i temimuë be quelújana y guatguatë dob bëlëyënë, falan so i de libun bërro: na, loo so que uen y nayo rúo gueteu sebauag quírrem quírrem, na uen melan i obó ro, fencag na, que embagat, amuc y gaagueu ro, i libun no sena i muitdë; bëën sa y muit dë; na lamo y lágueyë segurrún cuyós cuyosen; endá y suarreu muit; na, quebagatán sa i libunë; ¿ma mo que teleso redë? Endá; guedet na, guetancá i ayo rúo, taloono i tideuo rúo, libunë sa i quebagatanë.

123. Na, sefulë cu so guino y de gaama ro fárrey que mantu, serrarre' ro, brab lacane' ro; gaganen i farrey; endob fecayá na, na i de eteu ení nifoydë temayán mamá mantu.

124. Na, i de adat i de gaama ro, be segueterresang, seserúo gulë sa; endá y carrouë adat toou be guefúen mamá, fiong uen y amae ro; gueutuj sa brab temeguenen; na, i de amue' ro, debá (que uen) brab i de tenabel rëdë demoyunen i de

las mujeres; lo mismo el ir por agua; y si está lejos llevan á cuestas una cesta en donde ponen sus bonbones; es también de las mujeres el sacar la morisqueta de la olla, y el arreglar todas las cosas de la casa es asimismo propio de las mismas: lo mismo cuando van á alguna parte de paseo dos casados, si tienen alguna cosa que llevar, sea ligera ó pesada; en caminando, la mujer es quien debe llevarlo; ella sola es la que carga con todo; y en cuanto al hombre, aunque se halle sin carga, no lleva absolutamente nada; solo la mujer lleva la carga; ¿y piénsas que se relevan? No; sea cerca, sea lejos el lugar á donde van ó de donde vienen, sola la mujer es la cargada.

123. Y vuelvo ahora á lo que hacen en comiendo palay nuevo; lo tuestan, lo cuecen; y para apresurarlo, lo ponen antes al sol; pues estos hombres gustan mucho de comer cosas nuevas.

124. Sus costumbres en el comer, son: comer sólo dos veces al día; no tienen costumbre de comer por la mañana aunque tengan hambre; comen sólo al mediodía y á la tarde; su comida es morisqueta, si la tienen, y sus viandas son, verduras, frutas

fenangalaf, de onoc queleg, brab do tumbung croon: guemaig sa gaama ruë unge' brub sedó; na endá y toou edote' redë, meseselag sa y queguetuú ro be sesegulëgulë tenabel ro. Na brab endá mon y carrouë adat be amuc menamá ro, fetundugue ro i seguisuna emëj amaen, endá: i de coy meseguetey amaen emëj taloono seguió amaen, querremetó re sa, quetemayán ro senfá.

125, Na, buluc mamá ronen, i de adat ro na metaj, megusé re na; fionc endá y tëtë be de quemer ro enó, bëën so, megusé ro be uayeguë; na, i de adat ro amuc mamá ro, megusä re na metaj.

126. Na, endá i carro feguesambayán dob Tulus que mamá ro, seguerrún ro mamá leobenán que mamá i do ulé, endá i remogor ro; temecou ron semungit, endá guerrarremo ro, brab endá quetuá rëdë que i amá ruë esco enó nirray i Tuluso, endá; fionen que uen amae, mamá ro imón; endób endá guetedemó ro i Tuluso.

127. Na, i de gaama ro melau, i de adat ro, sefelang

de enredaderas, y cogollos de algunas yerbas; pocas veces comen carne ó pescade, pues no saben cogerlo (1); muy pocas veces se les ve comer buena vianda. Ni tienen costumbre tampoco de tomar algún dulce después de la comida; sólo por diversión mascan el buyo.

125. Y cuando comen, su costumbre es lavarse primeramente las manos, aunque no las tengan sucias; se las lavan con agua; pues es práctica común entre ellos lavarse las manos cuando han de comer.

126. No tienen ellos oraciones con que dirigirse á Dios, cuando comen; su modo de comer es á guisa de animales que no tienen alma; al momento se ponen á comer sin que se acuerden ni conozcan que aquella comida les ha sido dada por Dios; no: con tal que tengan comida, comen; pero no se acuerdan de Dios (2).

127. Es también costumbre en el comer, el juntarse

(1) No es cierto que sean tan poco diestros en la caza y en la pesca; pues son muy hábiles en coger *javalíes* y *venados*, ya preparándoles trampas, ya por medio de perros que no faltan entre ellos. En cuanto á la pesca diremos que, como no atraviesan sus valles ríos muy caudalosos, tampoco abundan mucho los peces; pero son muy hábiles en pescar los peces que hay.

(2) Desgraciadamente no son sólo los tirurayes los que obran de esa manera.

i rúo gueteu sebauag; sebaán sa i amá ruë, endá quesefelangá eteu i de rúo gueteu sebauag meguet; on tëtë adat dob bërrouo; fionfoc dumó i rúo gueteu sebauag setiman ideng, mujon cun que uen y eteu tideu dob guetancá que guitono sefelango dob do rúo gueteu meguet sebauag; (sefelangán i de ruo gueteu.)

128. Na, ni sa i de quesefelang i de següileu, on i tiruray que mamá; endá i carrouë adat be sebuntungbuntungén se felangfelang ro be sebaanë amaen

129. Na, loosoc semasang ro mamá que uen eteu lemenouot dob bërro; engate ro, feaye' ro feamaen que temayán, na, i engate ne man ení que temayán ati na temingĕ; na, amuc micá, ni quesumbul ne; mica u. Endó sa.

130. Na, amuc man uen segueteu bërro enguetaj enguefeguilid mamá, na, temayán temíndeg dob esarrá núo enó mamá, meguetau, na be de dumó no enó enguefurray ma no; temindeg unen; brab i lala rúo enó mamá, endá i tindegtindeg, on tanfelá be fedeu i de mamá; na, buluc

en un solo plato ó comida los consortes; no se puede juntar nadie con dos personas bien casadas; pues es eso costumbre mala entre ellos; y aunque la persona sea hermana de los esposos; dice que es feo si hubiese alguno de lejos, y viese que se junta á comer con los consortes: sólo se juntan las dos personas casadas (1).

128. Sólo se reúnen para comer los iguales, porque los tirurayes al comer no tienen costumbre de reunirse en una sola comida.

129. Y asimismo se invitan á comer; si hubiese en casa algún extraño, le convidan; le presentan comida, si quiere; y este convidado si quiere comer se acerca; y si no, esta es su respuesta: «No quiero. Eso es.»

130. Cuando alguno de ellos acaba da comer antes que los demás, y se quiere levantar del sitio donde comía, se despide de los presentes diciendo; «me levanto»: aunque mientras dura la comida no acostumbran hacerlo, porque es malo para el que come; pero si se levanta alguno

(1) Es muy exacto lo que dice aquí el autor. Es bastante raro, ni sabemos qué fundamente tendrá; pero es lo cierto que está muy prohibido entre ellos juntarse á comer en el mismo plato en que come un matrimonio ó familia. Si llega algún peregrino ó transeunte, le darán comida, que en esto son muy generosos; pero siempre en un plato á parte.

uenen i de temindeg dob beleyënë babingal que mamá i de dumó' ro meguetau so: mano metindeg i gaama coman. Na, ¿soyodëc endá i guetindegtindeg que mamá ro? On endá cun i adat berro que mesagunsay i gaama ruë, metegantang. Na, i de eteu ení endá i tengung i caama rúë; ninen i de begoquen, màquing besoren i segueteuë, mamá so temantu taman que endaen: endá seco guetuá redë que i gaama quelebuán, mequederrúun brab sala be Tuloso.

131. Tenegaque' cu na sunuren i adat i de eteu ení que fidong ron; sebaán sa icam ruë brab sebaán y culambu seguecúrreng sebauag brab do engá ro; queñogon brab queñogon láguey metimu ro dob século i do luques ro fidong.

132. Na; uen na y berreje' cu be de adat i de tiruray feguinuguto ro be quefidong ruë ení; amuc gueteguinef ro fidong, feguinugut ro, ma ro cun guetumán i atag i teguinefe ruë enó; ma ro cun mogot: na, itongue' ro melau be fedeu ruë que mequeguilac i enó teneguinef ro, na, medoyen guesenguilaná ro. Ascó i quedufáng i tiruráy; bulug temeneguinef y segueteuo no be quelungononó que fidong ro, buluc

se para delante de los que comen y se despide diciendo; «que os siente bien la comida» ¿Y por qué no se levantan durante la comida? Porque dicen no ser costumbre entre ellos el hacer menear ó remover la comida. Y estas personas no tienen límites en sus comidas; aunque esté uno harto, prosigue comiendo hasta que no hay más manjar; no saben que el comer demasiado causa enfermedad, y es pecado contra Dios.

131. Quiero contar ahora la práctica que guardan estas gentes en cuanto al dormir; no usan más que de un petate y un mosquitero cada familia con sus hijos: solteras y solteros se reúnen en el lugar donde duermen sus mayores.

132. Tengo que contar además otra costumbre de los tirurayes en cuanto al dormir, y en la que creen: cuando sueñan durante el tiempo de dormir, creen en dicho sueño; y dicen que se ha de cumplir lo que significa; añaden que tiene eficacia, y lo guardan en su pensamiento especialmente si es cosa temible; tienen siempre algun miedo. Mira la tontería de los tirurayes; si alguno de ellos sueña por la noche,

guefúenen urrete' nëdë mon eni feguelingo ro; na buluc enguefeguiliden i quesunur nëdë, fenĝinsae' no man be de dumo no: ¿ti quey i atag no? na bang i guetuá no mon dob enó be atag i teguinef ruë; eni atag në: lëë, laan, loo, uen y derrúun, fío, tëtëë rincequi; endáeu dauete' cu; endá fionen.

mientras duerme; al llegar la mañana siguiente lo cuenta á los demás, y estos escuchan la relación; y en acabando de contarla, pregunta á los presentes; ¿qué significa esto? y responde el que sabe interpretar los sueños: «este es su significado: así, asá, aquello..... habrá enfermedad; bueno, malo: no digo más: no está bién».

XIV

De los cánticos y sueños

133. Na, uen na i de dumó seĝuió adat i de tiruray ení que quelungonón feguefidong ronen, ná, endá uman guefidong reden; meuyot rëdë ni dauet në i fegueluquesen, serringono i guetuano bërro be do libun; *Laguey lengcuós* brab *Metiatil* quenógono, brab do dumó *bidec* brab de seguió *bongo*, dó falan metaj eteu, endob do meguinaleu cun, do fenĝonoyen gueirríngoiringon ronen Tulus: endob do bequen sená dafo i enó i do toou Tulus. Na ní fegueluquesen do eteudë ení i enguelalacauaná i do ulaulá ro cun dini be rootor i fantad; na libun sa i de guetuandë bérro; endá guetuán i de lágueydë; na buluc

133. Y tienen además otra costumbre estos tiruruyes por la noche al irse á dormir; no se duermen lueg , sino que se divierten con el llamado *fegueluques,* canción que saben las mujeres; *cuentan* del *Laquey leugcuos* y *Metiatil* y de otros personajes *llamados bidec* y *bongo,* personas todas de los primitivos tiempos; pero muy sabios, según dicen, y poderosos, y que imitan de algún modo, pero que no son verdaderos Dioses. Y el *fegueluques* de estas gentes, versa sobre todo lo que ha pasado en este mundo; y las mujeres son entre ellos las únicas que saben contarlo; los hombre no lo saben; y cuan-

guetuán be de adat ro, ení fegueluquesen y engueagueuo i do quetaj eteu; na, cun loo na asal ro i guetuán.

134. Na, i de dumó be de fegueluques ro tutulen sa berrejen be abay do enguelalacauá i do metaj eteu, brab do meseguetey sedenen tutulen be de guetaj binatang.

135. Na, amuc man do *bilolon* i de libun bërro, i do bayuc, edote' ro sa i dauet i dumó rúë feguedengauá ro.

136. Na; sunure' cu man be eteu masa be sulat gu ení, i feguetuguis i de eteu ení adat ro be quetenabel ro. *Litag* taloono *cotor,* i de quey queloj manuc; tideu b'enó tambá fequet queloj manuc so; tideu man b'enó *undur* ambau, na, mamá i de eteu ení be de ambau; na, tideu man b'enó *sucu* bábuy, brab *feliad* bábuy, brab *fules* bábuy, brab *dirro* bábuy, brab *felasang* bábuy, na *felasang* caravao so. Na, i de dumó feguesabá ro be de bábuy, do itú; na i de itú ro fionfoc temindeg í de guelingo ro, nifoydë quemëquë bábuy. Na, i de fenguesó ro, be quemer dob uayeguë, na taquef buluc gajur dióo i sedoë, endaen guesuten, brab *sabac, sigue, sucub, duray, sambiar,* toloono *serrafang, baqueg,*

do conocen de sus costumbres, cuentan los hechos de los primeros hombres, y así los que lo saben lo enseñan á los demás.

134. El otro modo de *fegueluques* es por vía de cuento ó relación en que se narran los sucesos de los primeros hombres, ó se cuentan cualesquiera cosas de los primeres animales.

135. En cuanto al *bilolou* de sus mujeres, son comparaciones que toman nombre de las cosas á que se aplican.

136. Y digo también al que leyere este mi escrito las costumbres de estas gentes en el modo de cazar animales para vianda. Usan el *litag* ó *cotor* para los pajaritos; después una especie de visco de resina de árbol, también para coger pájaros; además de esto, emplean trampas para ratones; pues estas gentes los comen; y además de esto tienen para coger puercos el *feliad*, el *fieles*, el *dirró* el *felasang*: y *felasang* también para carabaos. Otro modo de coger puercos es por medio de perros; pues sus perros, aunque tengan derechas las orejas, muerden muy bien á los puercos. Y el modo de coger pescado es con las manos en el agua: y con el *taquet*, que en entrando en él el pez, no puede salir; tienen

fengintug; dob dogot, *fuquet.* Na, i toouen feguefeluju ron que mengueso ro be sedó, *tebeli* bagbaguen dob uayeggüë, brab *gasi, sedán, rembuaya.*

137. Na. uen ena y serreten sunurë cu bëën masa be sulat gu ení; uen y sebaane' adat i quelújana i tiruray i feguinugut ro brab quetoouán rëdë; na bëën i ení, endá quebayatá ro i quelújana y ulaulanë i de binatang, sofot, ulé dob rootor i fantad; na, *sembolouen* rëdë cun; na, ati ma ruëëe *sembolouen?* Lenegaen cun i segueinged remaná merregués, na embandes i refurrujë, brab quemëquë i quifé i lëtë. Na, feolojen san i quedufang i de tiruray, i endá toou ati na fegungayac ro bë do adat ro tëtëe.

138. Na loo, so y endá cun fiouë dob bërrouë, y seberrej to fetoou toou be binatang; na, mequesembolouen so, cun, na endá ta y enguequirremden bërro be de adat ro ení. Na, on enguetuntayá ro imón be tutul ruëde cun; endëyo uen i de rúo gueteu meguet sebauag, quenogo láguey brab quenógono dob fenuo: na, i que-

también el *sabac,* el *sigue,* el *sueub,* el *anzuelo,* el tridente, el baqueg y el anzuelo grande; y la mar de las redes. Y el modo de matar los peces es con el *tebeli* machacado y muerto en el río ó en el agua; también hay el *gasi,* el *sedan,* y el *rembuaya.*

137. Y tengo de proseguir en contar al que leyere este mi escrito una de las costumbres de los tirurayes á la que dan crédito, y piensan ser verdadera: hela aquí: no se ríen de ninguna de las cosas que hacen los animales, gusanos y demás bichos de sobre la haz de la tierra, porque tendrán, dicen, el *sembolouen:* ¿y á qué llaman *sembolouen?* Dicen que fué un castigo enviado á un pueblo, con agua torrencial, viento fuerte y rayos. Y mira cuanta es la tontería, de los tirurayes: sin ser verdad lo creen por sus malas costumbres.

138. Y asimismo dicen que no es bueno entre ellos el hablar de cosas de animales, porque causaría esto el *sembolouen;* y lo que es cierto es que hasta ahora no ha sucedido nada á ninguno; y sólo van siguiendo esta costumbre por haberla oído contar; dicen que antes había dos consortes en un pueblo; vírgenes los dos, y el hombre fué á

nogo láguey melau, menay meguitu; na, enguedot melau quey queloj bábuy, na, noor na imón, endá muleen quey imón, ua, selebú melau cun na mentaj i itú na menulë i gumajen dob quenógonë; bang i quenógonë be ituë: ¿enguedot gom? Endaen senumbul i ituë, serrumanenen man fengínasen guemajay ¿ituë: enguedot gom? Taman teleu gulë fenginase i quenógonë; na i ituë melau gaganen fenginsaën, que binatang sa, ¿endá gueberrejen? Tiganon engueberrej senumbulo no cadená' nuë libun? Bang sumbul i ituë: *joo, enguedot guëy; endob (bang i quelingaleng) endá sa gaama goman, legaen gom.*

cazar puercos con un perro y cogió un cerdito, y claro está que se volvió; pero, cosa rara: el primero que se volvió fué el perro, y al llegar á la doncella ésta le preguntó; habéis cogido algo? el perro no respondió; volvió á preguntar al perro que estaba con la boca abierta de puro cansado: ¿habéis cogido algo? hasta tres veces preguntó la mujer; y el perro abrumado con tanta pregunta, aunque animal, ¿no había de responder? Y sabes qué respondió á su dueña? Pues contestó: *sí; hemos cogido; pero* (dice la relación) *no comeréis de él; seréis castigados.*

XV
De sus dignidades y modo de gobernarse

139 Na, caguinan benrej gunen be eteu masa be sulat gu ení, entey i quelújana i farasucusucuanë cay de tiruray, berreje cudë man i de eteu ení que falau ro seguileu, eteu sa matag ron; endaen y semeling bërro,

139. Y ya que he dicho al lector y casi he acabado de contar todas las cosas de los tirurayes, digo además al mismo lector que son gentes estas todas iguales; son particulares, no hay dignidades entre ellos; no obstante

quitán uen so de ofó be de bërro, brab sefetindeg re so mon, do eteu falan bërro, ni de fedauet rëdë, do *quëfeduán;* na qué feguinsae i masauë be sulat gu ení bëguen, que falan ro seguileu; endá falan ron seguileu, uen i de tooudë guerrotor, ni de guelal ro, *Amirrefes* brab *Bandarra*; na ni atag i ení guelal ro; amuc uen y selingale'ro que endá y ayo'ro, selingcufi ro; amuc menamunguen i quefeduandë, *Amirrefes*, *Bandarra*, magad i queguedensá në. Na, i de dumó quefeduán bërro, *Bandarrauo;* amuc endá endó i *Amirrefes*, bëën i enó i baliuaná no. Na, i de dumó be de guelal, ni dauet në; *Masalicanfu*; no i atag në, que guefë be quelújara i tiruray.

140. Na, i de teleu eni gueteu setundugtundug denauet gu, be de quefeduán be tiruray, no i de toouen guerrootor be bërro i do enó; comon melau i de teleu gueteu enó quefeduán denauet güë que endaen guemálebec ro, que i de dumó re

hay principales y algunos se ven entre ellos más elevados á los cuales llaman *quefeduanes;* y si me pregunta el lector si son todos de igual dignidad (1), le diré que hay algunos muy elevados y son; *Amirefes y Bandarra*; y éste es el oficio de los principales cuando tienen reunión para arreglar algún asunto; si la conversación ó contienda no lleva trazas de acabarse, toma la palabra el *quefeduan*, *Amirefes* ó *Bandarra*, y pronto ha concluído todo (2). Y de los demás quefeduanes el *Bandarra* pasa por uno de los primeros; si no está allí el *Amirrefes*, él es quien le sustituye. Y de los demás principales hay el llamado *Masalicanfú* (3) á quien pertenece el mando de todos los tirurayes.

140. Y estos personajes que uno tras otro he nombrado, son principales entre los tirurayes, y estos son los mayores entre ellos; pues, esos tres quefeduanes que he nombrado, no se ocupan en los trabajos, sino que los demás tirurayes les ayudan; no

(1) Aquí parece que el autor se contradice á sí mismo; pues, poco ha decía que los tirurayes eran todos iguales, y ahora dice que no son todos iguales; suponemos que querrá decir que exceptuando esos pocos constituídos en dignidad, los demás son todos iguales.

(2) Estas dignidades son entre los tirurayes muy respetadas y regularmente tribunales sin apelación.

(3) Se supone que *Masalicanfu* es corrupción de la palabra española *Maestre de campo*, título con que los antiguos españoles honraron á algunos indios por su adhesión á nuestra bandera y por haber ayudado con su gente á la conquista de estas tierras, y especialmente á la persecución de los moros. No es empero exacto que al que tiene el título de *Masalicampo* pertenezca el mando de los tirurayes, como dice el autor.

sa tiruray, i de icume' ro endá i guesefalau bërro que ma ro mica guëy be enán ongote' com, taloono endá meguinugut guëy.

141. Na, i de dumó quefeduán na man, do grifantad be de enidë; ni so mentaj de guemenlaldë i teleu guino guerrootor benrej gunen.

142. Na, i de dauet i de guenlal ení do grifantad, falan seguileu; segueteu, seguenuo; *Cafitá uata, Datu uata, Datu uata nagalín, Urubalang, Urancaya, Cajatán, Datu safalau;* na, i quelújana i de ení, segueteu, seguenuo.

143. Na, fentaná cu sa endë i urrete' be do adat tiruray; na, bang u que enguetey gunen urreten i fiong uen y endá na metey mon sunuren be de adat i de tiruray, queloj sen brab antafe' cu y endaen.

144. Na, guesunuré' cu be eteu masa be sulat güe eni, metey-eteyen merrorró dob sulat gu ení quelújana faracaguián tiruray; ulán toc tad sunure cu; i bëguenë ni semenulat, tiruray ú so, é sunure' gu, taden fo que menemalá undë, be quelújana y gueguitono quëye: na, ulá noden: ulá cudë ni basa gub' bëguenë ni manucan *uac* dauete' no i

pueden replicar diciendo que no quieren ó que no quieren dar lo que piden, ó decir que no quieren obedecer.

141. Los demás quefeduanes son inferiores á estos, los principales son los tres que hace poco dije arriba.

142- Los nombres de estos principales inferiores, que son todos iguales, y cada uno cuida de un pueblo, son; *Cafitá uata, Datu uata, Datu nata nagalin, Ulubalang, Urancaya, Cajatán Datu sa falau;* y todos estos tienen un pueblo cada uno.

143. Y hasta aquí llega mi relación de las costumbres tirurayes; me parece que las he contado todas; algunas habrán quedado sin contar: muy pocas, con todo, deben de ser, se me figura que ninguna.

144. Y vuelvo á decir al que leyere este mi escrito, que casi he acabado de contar todas las cosas y costumbres de los tirurayes; no hay inconveniente en decirlo; yo soy quién las he escrito, siendo yo mismo tiruray. Helas contado; ni tengo vergüenza por ello ni por todas nuestras cosas; nada me importa

dauet nan; adic seguemenuo uen i eteu remorro i do adat guëy, san tiruray u so. Endá y acardë; bëgunë i enguetaj cristiano be belintuá 1863, na, bëguenë melau guetuatuane' cu coy queloj be quetorró i de Fadi Jesuita; na, fendansá ro melau bëguen y quelújana i adat guëy dob sulat ení; na menorror u mon: entey gun melau renorro, enoc guetuá i eteu masa be sulat gu ení i quelújana fiouë be do adat tiruray brab i de tëtëdë. Na, sunure cu melau bëëm; fio mon que suáte mëde fio mon que endá. Amen. Jesús.

que yo me compare al pájaro *cuervo* que el mismo dice su nombre; ojalá de algún otro pueblo hubiese quien contase todas nuestras cosas, á pesar de que soy tiruray. No hay remedio; yo fuí el primer cristiano por el año de 1863 (1); y yo, pues, si sé alguna cosilla, la debo á la enseñanza de los PP. Jesuítas; y ellos fueron los que me hicieron escribir todas nuestras costumbres en este papel, y me alegré por ello. He acabado ya de referirlo todo para que sepa el que leyere este escrito todo lo bueno y malo de las costumbres tirurayes. Y te digo, lector querido, que á mí me es enteramente igual el que te guste ó el que no te guste. Amén. Jesús.

A. M. D. G.

(1) La primera partida de bautismo de los libros canónicos de la Misión de Tamontaca, no es la suya, sino la de su padre; aunque, como todos los de la familia se bautizaron juntos, bien pudiera ser que fuera él el primer bautizado y que después se escribieran las partidas por orden de antigüedad.

INDICE

